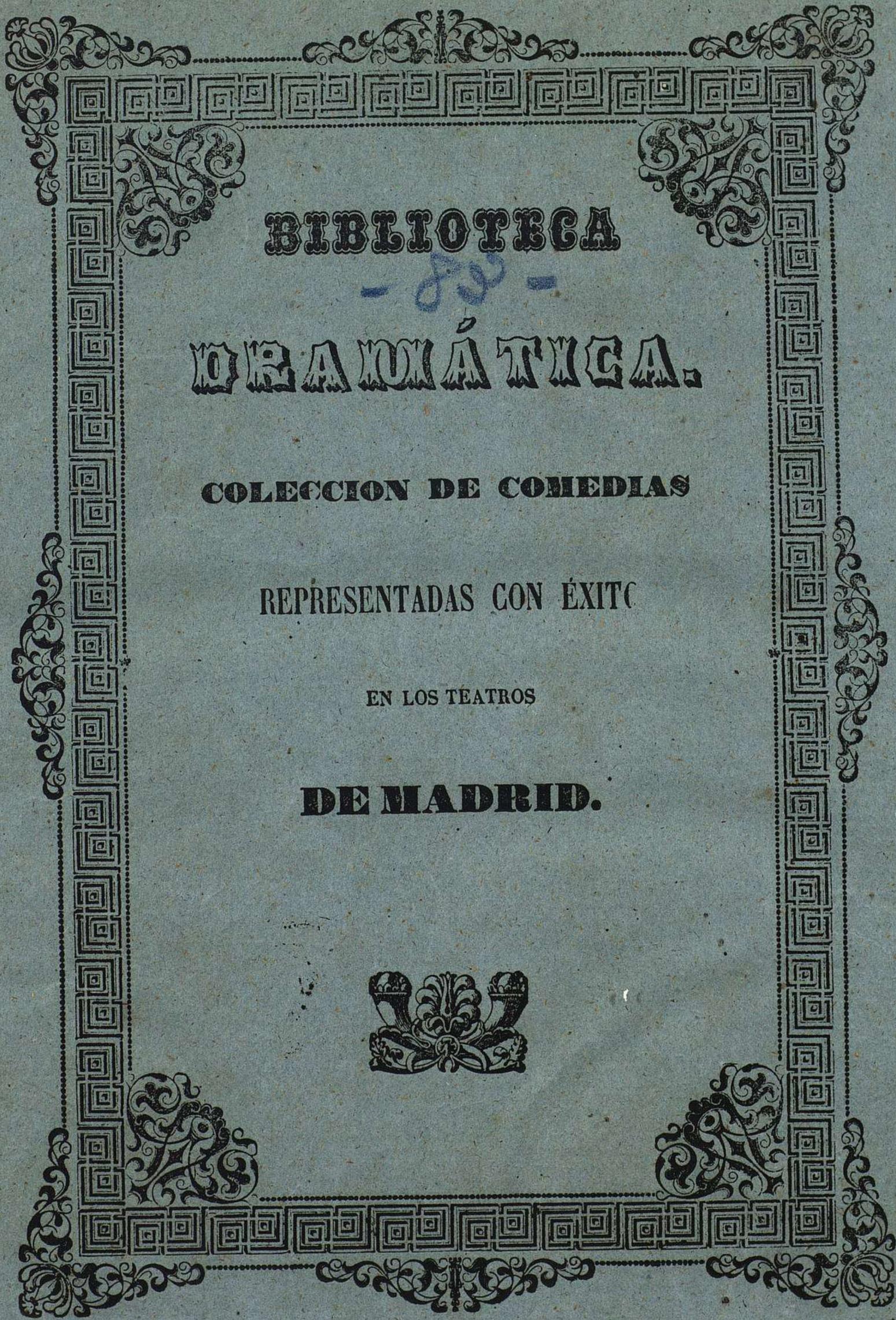


645

Justo Viana



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	8	- Doctor negro, t. 4.	4	4	- Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	- Tio y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	- Españolito, o. 3.	3	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	5	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	7	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	5	6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Guardia ó el conde Derfort, t. 2.	1	6	- Tejedor, t. 2.	1	7
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guante y el abanico, t. 3.	5	5	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	3	Elisa, o. 3.	2	4	- Galan invisible, t. 2.	3	5	- Vivo retrato, t. 3.	4	6
Al asalto, t. 2.	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Hijo de mi mujer, t. 4.	2	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hombre azul, o. 5 c.	3	10	- Ultimo de la raza, t. 4.	2	4
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	3	10	- Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	2	- Hijo de su padre, t. 1.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Himeño en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	- Hijo de Cromvel, ó una restauracion, t. 5.	5	6	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	4	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	Estudios históricos, o. 1,	2	5	- Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	5	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hijo de todos, o. 2.	3	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	- Hombre cachaza, o. 3.	2	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	- Heredero del Czar, t. 4.	2	5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	Es un niño! t. 2.	4	7	- Lazo de Margarita, t. 2.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	5	7
Beltran el marino, t. 4.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	1	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	- Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Honores romben palabras, ó la accion de Veltalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bñmol, t. 1.	2	1	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Aventurero español, o. 3.	2	3	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Hombre tiplé y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	5	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Memorialista, t. 2.	4	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	3	6	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	2	4	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	4	5	- Marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jui que jembra, o. 1.	5	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Amigo íntimo, t. 1.	2	3	- Médico de su honra, o. 4.	4	6	Jose Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de las Viñas, o. 2.	4	4
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	- Angel de la guarda, t. 3.	5	8	- Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	5	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Artesano, t. 5.	3	8	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	10
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	10	Julian el carpintero, t. 5.	5	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Baile y el entiero, t. 3.	2	8	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	5	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	5	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Jugar con fuego, t. 2.	1	5
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	2	10	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	- Càmico de la legua, t. 5.	3	10	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	6	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Cartero, t. 5.	3	10	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	- Premio grande, o. 2.	5	4	Elueven sobrinos!! o. 1.	5	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Page de Woodstock, t. 4.	1	5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Peregrino, o. 4.	5	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	- Premiode una coqueta, o. 1.	2	4	Latreaumont, t. 5.	2	15
Desdichado por gratitud, t. 3.	5	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dios y ninguno, o. 1.	2	- Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Cautivo de Lepanto, o. 4.	1	4	- Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	- Pintor inglés, t. 3.	3	8	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	16	- Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5	3	17	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Batalla de Clavijo, o. 1.	4	4
Donde los dan las toman, t. 1.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	- Rey maritir, o. 4	2	7	- Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	- Criminal por honor, t. 4.	2	6	- Rey hembra, t. 2.	3	3	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rey de copas, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	- Ciego, t. 1.	2	3	- Robo de Elena, t. 1.	5	21	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	- Castillo de Grantier, t. 4	4	7	- Seducor y el marido, t. 3.	3	4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Pina la gitana, t. 3.	4	- Duque de Allamura, t. 3.	3	10	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	- Coqueta por amor, t. 5.	5	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Dinero!! t. 4.	3	14	- Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	- Corte y la aldea, o. 3.	2	8



Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,
Rios, Perez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

GUSTAVO WASA.

Drama original, en cuatro jornadas y en verso, por D. Eusebio Asquerinó, representado con aplauso en el teatro del Principe, el año de 1841.

A la Ilustrisima Señora Doña Rita Martinez de Torres. — El Autor.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

GUSTAVO WASA. (Carlos.) JACOBO y JORGE,
BLANCA. gefes de los mineros.
EL SENADOR MAGNUS. UN MONTANES.
EL ALMIRANTE NORBI. UN MINERO.
CRISTIEN II. UN ALCAIDE.
ENRIQUE BANNER. UN MOZO DE LLAVES.
SIVARD. OFICIAL 1.º
ISABEL. OFICIAL 2.º
ROBERTO. UNA CAMARERA.
PETERSON.

Nobles, soldados, montañeses, máscaras, pueblo.

La escena es en Suecia á principios del siglo XVI. La primera y tercera jornada, en las montañas de la Delecarlia, la segunda y cuarta, en Stokolmo.

JORNADA PRIMERA.

Vista de las montañas de la Delecarlia. Varias sendas conducen á ellas. A la izquierda del actor, la cabaña de Roberto, y á la derecha un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

PETERSON, JORGE y JACOBO descenden de la montaña.

JOR Hemos madrugado mucho.

PET. Lo exige vuestro deber, como sois los capataces de los mineros...

JAC Ya... pues.

Y el señor Roberto en tanto durmiendo. (mirando á la cabaña, cuya puerta está cerrada.)

PET. El pobre ya es de edad bastante avanzada, y es necesario tener consideracion...

JOR. Al padre por la hija. Qué tal, eh? (con ironia.)

PET. Eres malicioso, Jorge.

JOR. Jamás lo he sido. (Acerté)
Con que os gusta la muchacha?

PET. Yo no he dicho...
JOR. Está muy bien.

Pero yo lo he adivinado, y á deciros voy tambien que debeis estar celoso.

PET. Celos yo?
JOR. Si, vos.

PET. De quién?
JOR. De un minero que ha llegado á este pais hace un mes.

Un tal Carlos.
PET. Miserable!

Conmigo competir él! ¿Será tanta su osadia que llegue á desconocer la diferencia que existe entre los dos?

JOR. (Ya logré que reventase la mina.)

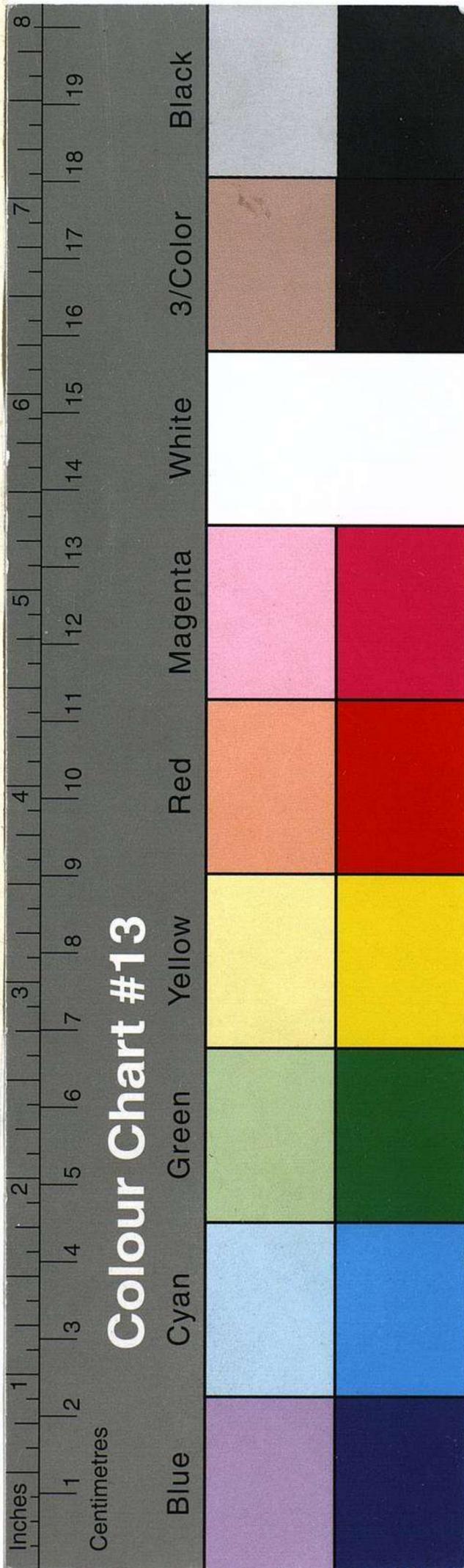
JAC. Peterson, no lo dudeis: es tan querido de todos ese extranjero, que á fé de Jacobo, os aseguro que yo me siento tambien inclinado á...

PET. ¿Y pensais que Roberto su hija dé á un desconocido?

JOR. Mucho lo temo, y mas si Isabel le ama, segun sospecho: el amor de una muger hace milagros. Es joven, buen mozo, afable, cortés, y en las minas no trabaja hace dias.

PET. Cómo?
JOR. El,

y su compañero Enrique lo han sabido componer.



Colour Chart #13

Inches

Centimetres

Black

3/Color

White

Magenta

Red

Yellow

Green

Cyan

Blue

de tal manera .. el primero
estuvo enfermo, y pardiéz,
que la hija de Roberto
supo cuidarle tan bien,
que yo me holgaria...

PET. Ella!

JAC. Ella su médico fué,
y sanó el enfermo.

PET. (Oh, rabia!)

JOB. Es lo único que sé;
pero ya despertó el viejo,
y le debe sorprender
vuestra llegada.

(Roberto abre la puerta de su cabaña.)

PET. (Su padre!
Ahora lo descubriré.)

ESCENA II.

Dichos, y ROBERTO.

ROB. Buenos días. Mas qué veo!
El señor Peterson! Cuanto
me alegro de que tan pronto
hayais vuelto.

PET. (con aspereza.) Está bien: trato
de hacer algunas reformas
en las minas, y he de hablaros
sobre el asunto al momento.

ROB. Estoy á vuestro mandato.
Pero tened la bondad
de deteneros. ¿No es Carlos
el que baja con Enrique
de la montaña?

(aparecen en ella Carlos y Enrique.)

PET. (con enfado.) Y qué diablos
tengo que ver con ese hombre?

JOB. Jacobo... (con intencion.)

ROB. (Se ha incomodado
de tal suerte. .) No comprendo...

PET. Pues calla.

ROB. Señor, ya callo.

ESCENA III.

Los mismos, CARLOS y ENRIQUE con trage de
montañeses.

ENR. (Es cierto lo que me han dicho. (ap. á Carlos.)
Mirale allí. Yo me encargo
(señalando á Peterson)

de preguntárselo todo.)
Presto habeis abandonado
la corte (dirigiéndose á Peterson.)

PET. En estas montañas
de la Suecia me he criado,
y el sosiego que disfruto
entre vosotros, no cambio
por cuanto encierra en sus muros
Stokolmo.

ENR. Os han jugado
alguna pesada broma
los malditos cortesanos?

PET. No están ellos para bromas.

ENR. Pues qué ocurre?

PET. Han deportado
dos ó tres mil cuando menos.

CAR. (Dios mio!)

PET. De luto y llanto
cubiertas hoy sus familias
al cielo piden amparo.

Nadie escucha sus gemidos:
los nobles que han escapado
de la cuchilla que amaga
sus cuellos, hora vagando
por los montes de su patria,
no hallarán los desgraciados
amigo alguno que quiera
protegerlos.

CAR. (Cielo santo!)

PET. El que los oculte debe
sufrir, segun el mandato
del rey, la pena de muerte.

CAR. Decid mejor el tirano. (conmovido.)

PET. No diré tal, que hay palabras
que suelen valer cadalsos.

JOB. Y no ha de vengar el pueblo!..

PET. El pueblo! Estás delirando?
Al compás de sus cadenas
arrulla al que le hace esclavo.
¿No ha sido el pueblo testigo
del horrible asesinato,
que en ilustres senadores
se ejecutó? No ha mirado
con fria calma el suplicio
de la nobleza? Acordaos
del senador Wasa.

CAR. (Cielos!)

PET. Ha sido vengada acaso
su muerte?

CAR. (Ah!)

JOB. Y qué se dice
en la corte de Gustavo,
el hijo del senador?
El rumor que ha circulado
sobre su muerte, ha salido
cierto?

PET. No: por el contrario.
Se desmiente.

JAC. Plegue al cielo
que ese joven esforzado
viva aun.

JOB. El solo puede
de extranjeros libertarnos

PET. Y á vosotros qué os importa?

CAR. Pudieran mirar acaso
indiferentes los males
que á la patria está causando
ese rey dinamarqués?
Ese rey, que con engaños
se apoderó de la Suecia,
para unir en un Estado
dos reinos? Traidor infame!
¿Quién colocó en el Senado
los extranjeros? ¿Quién hizo,
nuestras leyes violando,
los destinos de la patria
confiar á los estraños?
¿Quién limitó los derechos
del pueblo, y nos hizo esclavos?

JOB. Tiene razon. ¿Y seremos
tan cobardes que suframos
nos gobierne un asesino,
que su puñal ha clavado
en el pueblo? Ah! perecieron
nuestros valientes hermanos,
y hemos de bajar nosotros
al sepulcro sin vengarlos!
Nosotros, los montañeses
de Delecarlia, que avaros

de libertad, siempre fuimos
azote de los tiranos!

Nosotros, que en otro tiempo
á un Enrico destronamos...

PET. En otro tiempo! Bien dices;
pero tus antepasados
tenian á un Engelbrecht,
un valiente ciudadano
que los supo dirigir
á la victoria.

JOR. Y Gustavo
ha muerto ya?

PET. Y aunque viva,
podrá ser tan insensato,
que busque una muerte cierta?
Su cabeza han pregonado,
y el que la presente al rey
se hará rico.

ENR. Buen hallazgo (mirando á Carlos.)
debe ser la tal cabeza.

PET. No hablemos mas. Al trabajo
cada cual, y tu, Roberto,
ven conmigo.

ROB. Señor, vamos.

JOR. Hasta luego, camarada. (á Carlos.)

ENR. Pronto vuelvo. (ap. á Carlos.)

CAR. Aqui te aguardo. (id.)

ESCENA IV.

CARLOS permanece pensativo, é ISABEL sale de la
cabaña.

ISA. Alli está Carlos. Gran Dios!
No sé lo que al verle siente
el alma mia. Imprudente!
Si fuera amor...

CAR. (volviendo de su distraccion.) Ah! Sois vos?

ISA. Tan distraido os encuentro,
que solo debo dejaros.

CAR. Por qué?

ISA. Por no molestaros
otra vez me marcho dentro

CAR. Aguardad, bella Isabel.
Cuándo molesta me ha sido
vuestra presencia?

ISA. He creído,
que ora quizás...

CAR. Sois cruel.
Sabiendo cuanto ambiciono
poder veros sin cesar
me quereis abandonar?

ISA. Si? Pues ya no os abandono.
Aunque me llameis curiosa,
que es cualidad de muger,
de vos quiero merecer
que me digais una cosa.

CAR. Decid cuál es, y os prometo...

ISA. Cuando solo os hallé aqui,
qué ideas...

CAR. Nunca creí... (confuso)
Perdonad; es un secreto.

ISA. Un secreto? Tambien yo
le sabré, Carlos, guardar.

CAR. El no os puede interesar.

ISA. Siendo vuestro, por qué no?

CAR. Mucho temo os ofendais
si lo que pensaba os digo.

ISA. Ofenderme vos? Mi amigo!

CAR. Tal vez.

ISA. Ah! no lo creais.

CAR. Tan amable y candorosa
os hizo, Isabel, el cielo,
que sois de virtud modelo,
y sois en extremo hermosa.

ISA. Lisonjero en demasia
estais hoy.

CAR. Nunca lo fui,
si no lo sintiera asi,
mi labio no lo diria.

ISA. Pero el secreto...

CAR. Pensaba...
(Qué diré?) En vuestra ternura.

ISA. En mi?

CAR. Os sorprende?

ISA. (Oh, ventura!
Me adora: no me engañaba)

CAR. Cómo no pensar en vos,
por cuyo fino cuidado
de morir me he libertado?

ISA. No hableis mas de ello, por Dios!
Hice entonces lo que hiciera
cualquier otra en mi lugar.

¿Viéndoos próximo á espirar
abandonaros debiera?

En este pais, extraño,
sin parientes, sin amigos,
oh! los cielos son testigos
de que senti vuestro daño.

CAR. Le sentisteis, es verdad;
pero el alma padecia,
y fué el salvarme, á fé mia,
estremada crueldad.
Ah! Isabel!

ISA. Qué decis?

CAR. Soy tan desgraciado!

ISA. Es cierto?

Y no me habeis descubierto
el martirio que sentis.
Y se lo ocultais á quien
sola al veros pensativo,
aunque no sabe el motivo
sufre tanto!

CAR. Vos tambien?

ISA. Juzgaisme acaso dichosa?

CAR. ¿A vuestra felicidad
qué falta? Nada en verdad.
Sois joven y sois hermosa:
os aman con desvario
vuestro padre, Peterson...

ISA. (Le ha nombrado! Celos son.
No hay duda, su amor es mio!)

ESCENA V.

Los mismos, y ENRIQUE.

ISA. (Enrique! Qué impertinencia!
Es demasiado rigor
que al descubrirme su amor,
se lo estorbe su presencia.)

ENR. Carlos.

CAR. Mi querido amigo!

ENR. Tengo que hablarte. (bajo.)

CAR. Isabel,
vuelvo al momento.

ISA. (Cruel!
Me deja!)

ENR. Ven.

CAR. Ya te sigo.

ESCENA VI.

ISABEL.

Se marchó! Pero me adora.
No puedo dudarle ya.
Al fin se realizará
mi ilusion encantadora.

ESCENA VII.

ISABEL y ROBERTO.

ROB. Isabel! Isabel! (*dentro.*)

ISA. Cielos!

Esa voz... padre querido! (*al ver á Roberto.*)
Qué ocurre?

ROB. Nada ha ocurrido,
disipa vanos recelos.

Vé á preparar tus trages,
porque te vengo á anunciar
que hora acaban de llegar
tres ilustres personajes.

ISA. Personajes?

ROB. Si, muchacha,
y es necesario que estés
mejor compuesta.

ISA. Y son tres?

ROB. No pierdas tiempo, despacha.

ISA. Y á dónde van?

ROB. Dale. (*con impaciencia.*)

ISA. Pero...

Quereis que me vista ahora?

ROB. Si, que viene una señora,
y un gallardo caballero.
Ademas los acompaña
otro anciano. ¿A dónde ha ido
Carlos?

ISA. Ahora ha subido
con Enrique á la montaña.
Si supierais cual yo sé
cuánto os ama!

ROB. Mucho?

ISA. Oh! Si.

ROB. Nunca me lo ha dicho.

ISA. A mi

sin cesar.

ROB. Ola! A ti, eh?

ISA. Le agradezco la fineza.

ROB. Y nada mas?

ISA. También yo

le pago...

ROB. No es eso, no.

ISA. Te comprendo, buena pieza.

ROB. Os amais? Lo he adivinado.

ISA. Suya tu mano será,

y de una vez quedará

Petercón desengañado.

ROB. Padre mio! Soy dichosa.

ISA. Ya llegan, y todavia

estás ahí?

ROB. Qué mania!

ISA. Voy...

ROB. No es tiempo, perezosa.

ESCENA VIII.

Los mismos, BLANCA, MAGNUS y el ALMIRANTE en tra-
ge de camino.

MAG. Aqui descansar podemos,
hija querida, un instante.

Pensais lo mismo, Almirante?

ALM. Si, Magnus, descansaremos.

Los caballos han traído
buen paso, y lo necesita
sin duda esta señorita
que fatigada ha venido.

BLAN. No mucho. Por mi, señores,
no os detengais.

ALM. Por qué no?

(De este modo tal vez yo
descubra algunos traidores.)

De quién es esta cabaña? (*á Roberto.*)

ROB. Vuestra y mia, caballeros.

ALM. Y dónde están los mineros?

ROB. Trabajando en la montaña.

MAG. Y tú no trabajas?

ROB. Yo

los dirijo.

ALM. Bien está.

Este hombre conocerá (*á Magnus.*)

á todos y...

MAG. Entiendo.

BLAN. (*Oh!*)

ALM. Quisiera que á la montaña
nos guiasen.

ROB. Lo haré asi.

BLAN. Y yo?

MAG. Te quedas aqui.

ROB. Y mi hija os acompaña,

ESCENA IX.

BLANCA, ISABEL.

BLAN. (*Si algun noble desgraciado
se ocultara aqui... Dios mio!*)

Que recuerdo tan sombrío

por mi mente ha resbalado!

Eres del pais?

ISA. En él

criada desde he nacido

jamás otro he conocido.

BLAN. Y te llamas?

ISA. Isabel!

BLAN. Bonito nombre! Qué extraño

siendo tan hermoso el dueño!

Oh! Ese rostro halagüeno

causó mas de un desengaño.

ISA. Me favorecis, señora,

sin merecerlo.

BLAN. No tal.

Eres temible rival,

montañesa encantadora.

Quieres venir á Stokolmo?

ISA. Os burlais? Una serrana

convertirse en cortesana!

Es pedir peras al olmo.

BLAN. Ven á la corte, y vestida

de ricas galas en ella,

apareciendo mas bella

serás tambien mas querida.

Quizá de algunos desvelos

fueras la causa.

ISA. Yo?

BLAN. Si.

ISA. Cómo?

BLAN. Inspirando alli

mucho amor, y muchos celos.

ISA. No quiero tener amores

cortesanos.

BLAN. Tal desden

te inspiran?

ISA. Fingen tan bien

una pasión los señores!
Además, creéis pudiera
abandonar la montaña
y la pagiza cabaña
dó corrió mi edad primera?
Mi anciano padre! Tal vez
el dolor le mataría,
porque el pobre perdería
mi consuelo en su vejez.
BLAN. Y en tan triste soledad
nada te falta?
ISA. No, nada.
BLAN. Ha tenido amor entrada
en tu pecho?
ISA. Perdonad...
BLAN. Si te ofenden mis preguntas...
ISA. Ah! No es tanto mi rigor.
BLAN. Qué han de hablar sino es de amor
dos niñas estando juntas?
Vamos, dime con franqueza.
No has amado aun?
ISA. Señora...
BLAN. Ningun montañés adora
esa divina belleza?
No es posible. Algun minero
acaso?
ISA. Teneis razon.
Este tierno corazón
late por un extranjero.
BLAN. Extranjero?
ISA. Solamente
en él pienso noche y día,
y á su lado el alma mía,
no sé explicar lo que siente.
Siente por la vez primera
que activo fuego la inflama,
al principio débil llama,
después devorante hoguera.
Que no se apaga jamás,
y apenas sus ojos veo,
porque apagarla deseo
sin duda se enciende más.
Si es amor, muy mal me trata,
ó es un delito el querer?
¿Y sino, cómo creer
me dé vida quien me mata?
Por él de todo me olvido,
pues al escuchar su acento,
se aduerme mi pensamiento
de dulce placer henchido.
BLAN. No creí que en las montañas
se supiera amar.
ISA. Es rey
amor, é impera su ley
en palacios y en cabañas.
BLAN. Feliz tú, niña inocente,
que no has sentido el dolor
con que envenena al amor
la memoria de un ausente.
Feliz tú, tierna Isabel,
que amando con desvario,
puedes decir él es mío,
y no me aparto de él.
ISA. Acaso vos...
BLAN. Ah! Olvida
lo que he dicho. ¿Ese extranjero
te quiere también? Infiero
que serás correspondida.
ISA. Me inspirais tal confianza

que nada os quiero ocultar.
Me acaba de declarar
su pasión y mi esperanza.
Mi padre, cuyo interés
es mi dicha, ha consentido
en hacerle mi marido
aunque no sabe quién es.
BLAN. Cómo! No sabe...
ISA. Escuchad.
Un mes hace que ha llegado.
BLAN. (Si será algun desterrado!)
ISA. Pero aqui viene, mirad.

ESCENA X.

Las mismas y CARLOS.

CAR. Mi palabra os he cumplido,
(sin ver á Blanca.)
he vuelto al punto.
BLAN. (Gran Dios!)
CAR. (Qué veo!)
BLAN. (El es!) (reconociéndole.)
CAR. Señora... aqui vos?
(con asombro y turbacion.)
BLAN. (Si se descubre es perdido.)
No extraño que os sorprendais
al mirar por vez primera,
que visita una estrangera
la cabaña que habitais.
Mi padre y un caballero
me acompañan, y han subido
á las minas. Habrán ido
(con intencion marcada.)
en busca de algun minero.
Me comprendeis? Además
hemos venido escoltados
por unos treinta soldados,
y aguardamos muchos más.
CAR. Teneis razon en creer
que al veros me sorprendi.
BLAN. De vos hablamos. (con indiferencia.)
CAR. De mi?
BLAN. Y esto os debe sorprender? (con malicia.)
Isabel me ha declarado
que la amais, y os quiere mucho.
ISA. Por qué le decis... (á Blanca con rubor.)
CAR. (Qué escucho!)
BLAN. Sereis dichoso á su lado.
Yo quiero ser la madrina
de la boda.
CAR. Vos quereis?..
BLAN. Si á ello no os oponéis...
ISA. Ocurrencia peregrina!
Cómo oponernos, señora,
si en extremo nos honrais?
CAR. Pero... (impaciente.)
BLAN. También lo aprobais? (con calma.)
ISA. Voy á dejaros ahora.
BLAN. Te vas? (queriendo ocultar su alegría.)
ISA. Si, prepararé
el almuerzo para vos.
Decidle en tanto, por Dios, (bajo á Blanca.)
lo que le adoro. (Isabel entra en la cabaña.)
BLAN. Lo haré.
ESCENA XI.
BLANCA y CARLOS.
CAR. Es sueño, es ilusión de los sentidos
lo que mis ojos ven en este instante?

Eres tú, no es verdad? Blanca! bien mio!
No estrechas en los brazos á tu amante?

BLAN. Apartad, caballero. (con dignidad.)

CAR. Es desvario
de mi exaltada mente? Estoy despierto?
Ah! Si, es realidad, hermosa mia!
Eres tú, eres tú? Dime que es cierto.
No te goces, cruel, en mi agonía.

BLAN. Quién, pérfido, creyera
cuando un amor eterno me jurabas
que tu labio mintiera!
En!onces en mi pecho derramabas
de la esperanza el mágico consuelo,
y el alma adormecida,
soñó un hermoso cielo
dó era tu amor encanto de mi vida.
Fugaz desapareció la ilusion bella
de mis ensueños de oro,
y huyó tambien con ella
del corazon el plácido sosiego.
Tú me lo arrebataste, ingrato, y hora
arde en tu pecho el fuego
de otro amor.

CAR. Otro amor!

BLAN. Si: todavía
lo que acabo de oír negar pudieras?
Muy tarde ha conocido tu falsía
mi pobre corazon! Ah! ¿Qué se hicieron
tus protestas de amor? Palabras eran
que en tu alma grabadas no estuvieron,
y el tiempo las borró de tu memoria.

CAR. Me ofendes sin razon! Qué, no te adoro!
Desecha esos temores,
y enjuga el tierno lloro,
angel encantador de mis amores.
¿Sospechas por ventura
que la ardiente pasión que has encendido,
apague otra hermosura?

BLAN. No son vanos recelos
ni frivolas sospechas. Hora acabo
de apurar la honda copa de los celos.
Hora mismo Isabel, esa serrana
me reveló, perjuro, que la quieres.

CAR. Ah! Si: como á una hermana;
pero entre dos mugeres
no divido mi amor. El todo entero
te pertenece á ti.

BLAN. Será posible! (con alegría.)

CAR. No he mentido jamás. La pobre niña
inocente y sensible
creyó sin duda amor lo que era efecto
de tierna gratitud. En tu presencia
mi labio la dirá cuanto te adoro.

BLAN. Qué intentas, desgraciado!
Pudieras cometer tal imprudencia?

CAR. Dices bien: un proscrito, un desterrado
por cuyo cuello ofrece montes de oro
el tirano de Suecia, amar á la hija
de un noble senador! De un extranjero!
Es desacato atroz, es un delirio.
El pobre y miserable! Ella opulenta!

BLAN. No aumentes mi martirio.

CAR. Y no podré jamás labar mi afrenta?
Nunca en la sangre de Cristien impura
la muerte vengaré del padre mio!
Ah! si, os vengaré, padre adorado!
Vuestro hijo lo jura:
víctimas inocentes inmoladas
por el feroz Cristien, sereis vengadas!

BLAN. Me estremezco de horror! V son tus planes..

CAR. Morir ó libertar la patria mia
de hedionda esclavitud. Con ese intento
huy de Dinamarca dó queria
sacrificarme el déspota cruento.

MI primo Enrique Ranner, encargado
de mi custodia, huyó tambien conmigo;
y al separarme entonces de tu lado
y abandonar la casa de mi amigo,
dó vi por vez primera tu hermosura,
el alma apasionada
no sé lo que sintió, porque oprimida
del dolor de la ausencia malhadada
quedó, Blanca, sin vida.
A estos montes vinimos, y ocultando
mi nombre fui minero; si, minero:
con mis manos cabé la dura tierra,
y hambre y sed padeci, siendo el primero
para todo.

BLAN. Gran Dios! Pero mi padre
vendrá pronto y...

CAR. No temas. Este traje
que me cubre, disipa las sospechas
que pueda concebir: nunca me ha visto.

BLAN. Y si otro personaje
que le acompaña...

CAR. Quién?

BLAN. Un caballero
favorito del rey. El Almirante.

CAR. Tampoco me conoce: aquí le espero.
Mas á dónde vais juntos?

BLAN. A Stokolmo.

Me hallaba con mi padre en Dinamarca,
y acompañarle quise apenas supe
la orden del monarca
para venir á Suecia. Yo queria
saber tu paradero, y en tu patria
me pareció mas fácil.

CAR. Vida mia!
Feliz casualidad nos ha reunido.

Ah! Deja que este instante
olvide los tormentos que he sufrido,
y de amor delirante
te estreche entre mis brazos, Blanca hermosa!

BLAN. Gustavo!

CAR. Dulce encanto!

BLAN. En ellos soy dichosa.
(Isabel aparece á la puerta de la cabaña.)
Isabel nos ha visto!

CAR. Cielo santo!

ESCENA XII.

Los mismos é ISABEL.

ISA. Perfectamente. Muy bien.
Os estoy agradecida
en extremo

BLAN. (Soy perdida
si no sé fingir.) A quién?

ISA. A vos, que sabeis por mi
tan vivo interés tomar,
que ocupasteis mi lugar
sin hacer yo falta aquí.

BLAN. Mayor agradecimiento
por lo que acabo de hacer
me mostrarás al saber..

ISA. Ya lo sé, y harto lo siento.

CAR. (Qué irá á decir?)

BLAN. He salvado
á tu amante.

ISA. Santo Dios!
De qué?
BLAN. Le buscan los dos
que de mi se han separado.
ISA. Y es el motivo?
BLAN. No es á él
precisamente.
ISA. No entiendo...
BLAN. A un noble estuvo sirviendo
en Stokolmo, y á aquel...
ISA. Ah!
BLAN. Y como sabe ahora
dónde se puede ocultar,
tal vez preso en su lugar...
ISA. Por Dios! salvadle, señora!
BLAN. A mi aviso agradecido
me abrazó el pobre minero.
ISA. Y yo que perdoneis quiero
la sospecha que he tenido.
BLAN. Mi padre! (Ocúltate ya.) (viendo que bajan
de la montaña Magnus, el Almirante y Roberto.)
CAR. No es tiempo.
ISA. Temblando estoy.
CAR. (Nada temas, si me voy
infundo sospechas.) (á Blanca.)
BLAN. (Ah!)

ESCENA XIII.

Los mismos, MAGNUS, EL ALMIRANTE y ROBERTO con
una hacha, que coloca á un lado.

ALM. Me parece, senador,
que nuestro plan se ha frustrado,
sin poder á ese traidor
presentar al rey.
BLAN. Señor, (á Magnus.)
presto la vuelta habeis dado.
MAG. No hemos podido encontrar
lo que buscamos.
ALM. Es cierto.
Aunque caminó Roberto
por el monte sin cesar,
nada en él ha descubierto.
Quién es aquel que está allí? (señalando á
Carlos, que permanece á cierta distancia.)
BLAN. (Dios mio! Si ahora le ven...)
ROB. Es un minero tambien
que os será util.
ALM. Ah! Si?
ROB. Sabe el pais?
ROB. Oh! muy bien.
ALM. Será entonces nuestro guia.
BLAN. (Cielos!)
ISA. Y á dónde, señor,
le llevareis?
ALM. No creia
que por ausentarse un dia
mostraras tanto dolor.
No temas, pronto á tu lado
volverá. Venid, minero.
CAR. Qué pretende el caballero?
(acercándose con dignidad.)
ALM. (Tal vez por este guiado
descubra su paradero.) (á Magnus.)
Los traidores que Cristien
mandó perseguir, quizás
en estos montes esten,
ó á lo menos uno.
CAR. Quién?
ALM. El gefe de los demas.

Pues el rumor que corria
sobre su muerte, no ha sido
cierto. Vive todavia
Gustavo Wasa.
BLAN. Seria
posible? (aparentando asombro.)
ALM. El rey lo ha sabido.
Y segun ciertas noticias
se encuentra en este pais.
BLAN. (Temblando estoy.) Qué decis? (id.)
ALM. Recibirá el alma albricias
si le prendo. No lo ois?
BLAN. Olvidad en este instante...
ALM. Olvidarlo? Ah! No, señora.
Vuestro padre está delante,
y me permite que ahora
os diga mi amor constante.
CAR. (Qué escucho!)
BLAN. (mirando á Carlos.) (Cual se alteró!)
ALM. Perdonad si os he ofendido.
Como el rey ha prometido,
si prendo á Gustavo yo
hacerme vuestro marido,
al soñar en esa idea
es tanto el placer que siento,
que el alma en este momento
solo deciros desea
que os adorá.
CAR. (Ah!)
BLAN. (Qué tormento!)
ALM. El rostro de ese traidor
grabado le tengo aqui, (señalando la frente.)
pues aunque nunca le vi,
hará sin duda el amor
que le conozca. Oh! Si.
Cómo se ha de libertar
de caer entre mis manos,
si deben pronto llegar
mis valientes veteranos,
y do quier le han de buscar?
CAR. Mostrais tan vivo interés (con ironia.)
en encontrar á ese Wasa,
que no dudo...
ALM. Si, asi es,
mi recompensa despues
te juró no tenga tasa.
CAR. Tambien será generosa (id.)
esta señorita.
BLAN. (Oh Dios!)
CAR. Como ha de ser vuestra esposa... (id.)
BLAN. Si á Wasa descubris vos,
(con profunda intencion.)
entonces me hareis dichosa.
CAR. Yo delator! Caballero,
podeis buscar otro guia.
ALM. Cómo?
CAR. Engañaros no quiero,
y si os guiára...
ALM. Minero!
CAR. Sin duda os engañaria.
ALM. Y te atreves á oponer
á mis mandatos?
CAR. Aqui
es igual nuestro poder;
pues ni vos mandais en mi,
ni yo os quiero obedecer.
ALM. Sabes quién soy?
CAR. No lo ignoro.
Un orgulloso extranjero,

un traidor, que sin decoro,
vino á mi patria el primero
á saciar su sed de oro.
Vino á robarla insolente
su libertad y su gloria,
y cuya odiosa memoria
maldecirá eternamente
en sus páginas la historia.
Sois Norbi, el Almirante,
y adulator del tirano,
que aqui solo es arrogante,
y en las lides el gigante
es un despreciable enano.

ALM. Miserable! (*furioso empuñando la espada.*)

ROB. é ISA. Infeliz!

BLAN. Ah!

MAG. Qué insolencia!

ALM. Mi venganza.... (*saca la espada, y se dirige contra Carlos, que se apodera del hacha que trajo Roberto, y le amenaza con ella.*)

CAR. Ven...

BLAN. (*Cielos! No hay esperanza!*) (*viendo á los soldados del Almirante.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, y varios soldados.

ALM. Aqui mis soldados ya!
Prendedle!

BLAN. (*colocándose entre los soldados y Carlos, dice á este.*) Huye sin tardanza.

(*Carlos entra precipitadamente en la cabaña cerrando tras si la puerta.*)

ESCENA XV.

Los mismos menos CARLOS.

ALM. Arrojad la puerta al suelo.

BLAN. Deteneos. (*á los soldados que obedecen la orden del Almirante.*)

ISA y ROB. Por piedad!

BLAN. Norbi!

ISA y ROB. Señor... á Magnus.)

MAG. Apartad

ALM. Seguid todos. (*entra con Magnus y los soldados en la cabaña, cuya puerta ha venido abajo.*)

ROB. é ISA. Justo cielo!

BLAN. Salvadle Dios de bondad!
(*con las manos elevadas al cielo.*)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

Palacio de Magnus. Gabinete con tocador, y reloj encima de una mesa. En el fondo una puerta grande que conduce á un salon que se verá iluminado. Dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, y su camarera ataviando á aquella en el espejo.

CAM. Podeis, señorita,
entrar muy ufana
al salon del baile.

BLAN. Del baile? (*abatida.*)

CAM. ¿s enfada?

Estais tan hermosa,
que las ricas galas,
el oro, y brillantes
no tanto resaltan
como los destellos

de vuestras miradas.

Sin duda esta noche
robais muchas almas,
no estraño que tengan,
al ver tantas gracias,
amor los galanes,
y celos las damas.

BLAN. No piensa en placeres
la infelice Blanca!

Ojalá pudiera

huir de la sala

dó el festin brillante

mi padre prepara.

Estos atavios

con que me engalanas,

en vez de ser gratos

me hastian y cansan.

CAM. Qué decis, señora?

BLAN. Soy tan desgraciada!

CAM. En verdad no puedo

comprender la causa

de la honda tristeza,

que siempre pintada

miro en vuestro rostro.

BLAN. Son males del alma,

que solo comprende

aquella á quien matan.

CAM. Por Dios! No esteis triste,

y enjugad las lágrimas.

Por ser vuestros dias,

un padre que os ama

con tierno delirio,

gran baile de máscaras

ordena esta noche,

y en él nada falta.

La nobleza Sueca,

la de Dinamarca,

el rey, en fin toda

la corte bizarra

se verá reunida

pronto en esa sala,

(*señalando al salon iluminado.*)

y vos que debierais

alegraros.

BLAN. Basta.

Mi padre se acerca.

Retirate, Laura.

ESCENA II.

MAGNUS, y BLANCA.

MAG. Vengo á saber, hija mia,

si pronto vas allá dentro;

mas ya vestida te encuentro,

y estás hermosa, á fé mia.

Con las flores adornada

resalta mas tu belleza:

no cometas la simpleza

de ponerte colorada.

A qué viene ese rubor?

Acaso verguenza inspira

un padre si á su hija mira

enagenado de amor?

BLAN. Padre querido!

MAG. Eso si.

Porque tú sabes muy bien

que yo te quiero tambien,

y mucho mas que tú á mi.

BLAN. Qué decis? Habeis dudado.

MAG. De nada; pero sospecho
que alguna cosa tu pecho
agita. Lo he adivinado?

BLAN. No creais...

MAG. Yo nada creo,
señorita. A qué negar
que hora acabas de llorar?

BLAN. Yo, señor?

MAG. Pues no lo veo?
Húmedos están tus ojos
aun, y de palidez
cubierta además tu tez.

BLAN. Perdonad si os causo enojos.
Es cierto que hace un instante
sentí... pero no fué nada,
estoy ya mas aliviada.

MAG. No lo revela el semblante?
Desde que á Suecia hemos venido
qué tienes, hija querida,
que estás triste y abatida
y tu salud has perdido?
El lance de aquel minero
tanto, Blanca, te alteró
por ser compasiva...

BLAN. Oh!
Era un pobre.

MAG. Fué un grosero.
Cara paga su insolencia
si le coje el Almirante,
pero bien supo el tunante
escapar de su presencia.
Y la maldita cabaña!
Quién entonces adivina
que hubiese en ella una mina
que guiasse á la montaña?
Por ella logró escapar;
pero hablemos de otro asunto,
vamos, revélame al punto
la causa de tu pesar.
O no merezco de ti
que me digas...

BLAN. Padre mio!
Si os amo con desvario
qué mas exigis de mi?

MAG. Todo lo comprendo ya;
no me ocultes nada, ven.
¿Es el Almirante quien
causa tu pena quizá?
No le amas?

BLAN. Ah! Señor!

MAG. Sé franca.

BLAN. Pues lo quereis...

MAG. (Qué dirá?)

BLAN. No os enojeis.
Jamás me ha inspirado amor.

MAG. Y si fuera tu marido
serás desgraciada?

BLAN. Es cierto.

El alma os he descubierto,
perdonad si os he ofendido.

MAG. Ofenderme! No, hija mia!
Hace tiempo sospechaba
que tu pecho no le amaba,
y á la verdad, lo sentia.
Bien sabes que el Almirante
es el privado del rey,
y que su capricho es ley
que se obedece al instante.

Por eso no me atrevi
á negar tu mano yo,
al rey que me la pidió
para su amigo Norbi.
Pero no temas, quizá
quede su plan destruido.

BLAN. Qué decis, padre querido?
No seré su esposa! ah! (con alegría.)

MAG. Si nos oyen... (observando.)

BLAN. Cómo, quién?

MAG. Escucha. La Dinamarca
tal vez tenga otro monarca
muy pronto.

BLAN. Pero y Cristien?

MAG. Su bárbaro despotismo
no puede el pueblo sufrir,
y se trata de elegir...

BLAN. A su tio, el Duque?

MAG. El mismo.

Entonces volver podemos
á nuestra patria adorada,
mientras la Suecia entregada
á un tirano... Mas callemos.
(al ver al Almirante.)

ESCENA III.

Dichos y el ALMIRANTE,

Varias máscaras cruzan por el salon iluminado, y una
de ellas permanece en el dintel de la puerta del fondo
observando á los que están en la escena.

ALM. En el salon os espera
la nobleza reunida.

MAG. Vamos pues, hija querida.

ALM. Antes hablaros quisiera.
Teneis tiempo, que aun no está
el rey en el baile.

MAG. Bien.

BLAN. Y vuestra hija tambien
en él os aguardará.

MAG. Como gusteis

BLAN. Caballero... (al despedirse del
Almirante, el máscara que la observa la ofrece el
brazo, y ella le acepta.)

ALM. Si me permitis que yo
os acompañe?

BLAN. Ya no.

Llegó el máscara primero. (Blanca, y el má-
cara se van al salon, y el Almirante lanza á aquel
una mirada de enojo.)

ESCENA IV.

MAGNUS y el ALMIRANTE.

MAG. Solos estamos; podeis
explicaros sin rodeos.

ALM. Asi lo haré, senador.
Oidme.

MAG. Os escucho atento.

ALM. Hace un año me ofrecisteis
la mano de Blanca.

MAG. Es cierto.
Me la pidió para vos
el rey Cristián.

ALM. Ya me acuerdo.

MAG. Y sin consultar entonces
con su voluntad...

ALM. Entiendo.
Le disteis vuestra palabra
de efectuar al momento
la boda.

MAG. Teneis razon,
Almirante.

ALM. Y si la tengo,
por qué tanto retardais
ese dia?

MAG. Mucho siento
no poder cumplir ahora
lo que prometi hace tiempo.

ALM. Qué decis? A su palabra
faltar puede un caballero?

MAG. Responded á una pregunta.
Si vos fuerais padre tierno
y adorando á vuestra hija,
viessis que de un torpe yerro
cometido por no haber
consultado antes su pecho,
su vida y su porvenir
dependia, si pudiendo
deshacerle se labraba
su felicidad...

ALM. Comprendo.
lo que me vais á decir.

MAG. A su llanto y á sus ruegos
pudiérais ser sordo acaso,
sacrificándola á un necio
capricho que honor se llama?
Ah! Responded y poneos
en mi lugar, Almirante.

ALM. Con calma os estuve oyendo,
y la respuesta he de daros
si antes me dais un consejo.

MAG. Un consejo? Para qué?

ALM. Oid, y podreis saberlo.
Si amando á un rey... á Cristién,
supierais vos los intentos
de algunos nobles señores
para arrebatarle el reino
de Dinamarca...

MAG. (sorpresa.) Dios mio!
Qué quereis decir? (aparentando serenidad.)

ALM. Si entre ellos ..
los traidores, se encontrara
alguno que amigo vuestro
hubiera sido algun dia,
hasta llegar á ofrecer
la mano de una hija suya,
y despues bajo el pretesto
de no labrar su desgracia,
faltase mal caballero
á sus promesas...

MAG. (turbado) Hablais
acaso por mi?

ALM. (con calma.) No creo
que os haya nombrado aun,
escuchad, y talvez presto
podais salir de la duda.
Qué hariais, Magnus, teniendo
las pruebas de su traicion
en este papel? (le saca de un bolsillo.)

MAG. Qué veo!

ALM. No iriais, para vengaros,
á delatarle al momento
al Monarca, y que el traidor
en un cadalso su cuello
dando al hacha del verdugo,
á los demas de escarmiento
sirviera?

MAG. (Qué horror!) (aterrado.)

ALM. No es este,

por ventura, el nombre vuestro?
(le muestra el papel.)

MAG. Mi nombre! Es verdad.

ALM. (guardando el papel) Ahora
que me aconsejais espero
lo que he de hacer.

MAG. He pensado...

ALM. Decid.

MAG. Que seais mi yerno.

ALM. Mudasteis de parecer?
En el alma os lo agradezco.
Mas no quisiera tampoco
que se esclavice en estremo
su voluntad.

MAG. (Qué malvado!)

No lo creais: mis consejos
y el amor que me profesa...

ALM. La harán consentir, no es eso?

MAG. Sin duda alguna. Ademas
yo la diré vuestro mérito, (con intencion.)
y...

ALM. Magnus, mucho me honrais;
tanto favor no merezco.

MAG. Es justicia, y no lisonja, (id.)
siempre digo lo que siento.

Y vos, qué uso, Almirante,
pensais hacer del secreto
que en el papel se contiene?

ALM. Oh! Guardarle hasta ser dueño
de vuestra hija.

MAG. Y entonces?

ALM. Entonces ya no le quiero
para nada, y le daré...

MAG. (sorpresa.) Cómo?

ALM. A quien tenga en ello
un interés inmediato. (con malicia.)
A vos, Magnus, por ejemplo.

MAG. Mi amigo sois, y muy pronto (le dá la mano.)
sereis mi hijo.

ALM. Os respeto
como tal desde este instante.

Voy á salir al encuentro
de nuestro rey, Adios, Magnus.

MAG. En el salon nos veremos. (vase el Almirante.)
Sacrificar á mi hija!

Pobre Blanca! No hay remedio.

ESCENA V.

MAGNUS y SIVARD con trage de máscara.

SIV. Senador Magnus?

MAG. Quién llama?

SIV. Quiero hablaros, deteneos.

MAG. Pero cuál es vuestro nombre?

SIV. Soy Sivard, el mensajero
del duque.

MAG. De Federico?

Qué decis! (asombrado.)

SIV. (le enseña un anillo.) Mirad su sello.

MAG. Gran Dios! Si nos sorprendieran...

Y el rey que debe al momento
llegar! (despues de un momento de reflexion.)

Dentro de una hora
en este sitio os espero,
y con un disfraz igual
al que os cubre, podré luego
hablaros.

SIV. No faltareis
á la cita?

MAG. Os lo prometo.

Ahora por esa puerta
salid. Adios, caballero. (*Sivard se vá por la
que conduce al salon, y Magnus por la de la
izquierda*)

ESCENA VI.

BLANCA, con trage de máscara. *Suena por intervalos
la música en el salon inmediato.*

Dios mio! Qué agitacion
es esta de mis sentidos?
Qué revelan los latidos
de mi pobre corazon?
El máscara que al salir
medió el brazo. qué tormento!
No quiso un solo momento
dejarme de perseguir.
Si iba á bailar con alguno
con los ojos me seguia,
y siempre á mi lado via
á ese máscara importuno.
Por evitar su presencia
me puse este trage, á ver
si hora tengo que temer
su continua impertinencia.
Ese baile, esa alegría,
y tan confuso sonido
de voces, hieren mi oido,
y cansan el alma mia.
Aqui gozaré un momento
de descanso. (*se sienta.*) Dije mal,
que es un recuerdo fatal
verdugo del pensamiento.
Recuerdo que es mi vivir,
y que girando en mi mente,
emponzoña lo presente
y emponzoña el porvenir.
Gustavo! Mi dulce encanto!
Qué le queda á mi dolor?
Llorar tu perdido amor,
y por eso lloro tanto!
Pero ay! que el llanto no alcanza
lo que ambiciona el deseo,
y ya destruida veo
mi lisonjera esperanza!
Asi cual capullo tierno
que arrulla brisa temprana,
y apenas es flor lozana
la marchita helado invierno;
mi ilusion encantadora
fué capullo, y luego flor,
que vi morir al rigor
de la fortuna traidora.

ESCENA VII.

BLANCA, y GUSTAVO disfrazado de máscara.

BLAN. Pero qué veo! Hasta aqui
ese máscara atrevido
me persigue.

Gus. (Conseguí
encontrarla.)

BLAN. (Ay de mi!
Quizá no me ha conocido. (*se pone la careta.*)
Voy á entrar en el salon
sin mirarle.)

Gus. (*fingiendo la voz*) Dónde vais?

BLAN. Máscara, con quién hablais?

Gus. Con vos.

BLAN. Linda discrecion! (*contono de burla.*)
No soy yo la que buskais.)

Gus. Blanca Magnus, vuestro nombre
negar acaso podeis?

Decidme, no conoceis (*en voz baja.*)
á Gustavo Wasa?

BLAN. (*asombrada.*) (Qué hombre!)
Gran Dios! Quién sois? Qué quereis?

Gus. Hablaros solo un momento
sin testigos, y esa puerta...

(*cerrando la del salon*)

BLAN. La cierra!

Gus. Como está abierta...

BLAN. (Oh! Yo no sé lo que siento.)

Gus. Nada temais.

BLAN. (Estoy muerta!)

Pronto, decid quien sois vos
que el nombre habeis pronunciado...

Gus. El que tienes á tu lado. (*descubriéndose.*)

BLAN. Gustavo! Es sueño? Gran Dios!
(*arrojándose en sus brazos.*)

A qué vienes, desgraciado!

Gus. A qué vengo? Es Blanca quien
me lo pregunta? Y me adora?
Ah! No.

BLAN. El labio deten:
y el llanto que vierto ahora?

Gus. Tus ojos mienten tambien.

BLAN. Gustavo! Por compasion!
No me mires con enojos.

Gus. Ingrata! Fundados son,
que tienen llanto en los ojos
y olvido en el corazon.

BLAN. Olvidarte! Por ventura
dudar pudiste algun dia
de mi fé cándida y pura,
y que borrara perjura,
tu imágen del alma mia?
Tu imágen, que es la ilusion
que hasta en mis ensueños veo,
pues prisma de mi pasion
es lisonja del deseo,
y hoguera del corazon?

Yo, que miro enajenada
cuando estás de mi amor lejos
á la luna plateada,

creyendo hallar tu mirada
en sus pálidos reflejos.

Y miro al alba que bella
asoma por el Oriente,

y á la matinal estrella,
creyendo que dó nace ella

está mi adorado ausente.

Ah! La ausencia es el veneno
que á mi corazon devora,

y al verte, tanto te adora,
que brotando de su seno

se convierte en llanto ahora.
Si con ciego desvario

el alma te consagré,
podrás dudar de mi fé?

Gus. Esa duda, el pecho mio
ha desgarrado

BLAN. Por qué?

Gus. Cuando encontrarte creia
á dolor fiero entregada,

ricamente engalanada

te encuentro, quien lo diria!

para un festin preparada?

Mientras contó los instantes

palpitando el corazon,

tu rodeada de amantes
bailabas en el salon
cubierta de oro y brillantes?
Alli estaba el desterrado
que solo, Blanca, por verte,
de delirio enajenado,
vino á buscar una muerte
y otra halló que tu le has dado.
si vivo sin esperanza
qué me importa ya el vivir?
Y mi patria! Y la venganza!
Si mi brazo no la alcanza
entonces sabré morir.

BLAN. Insensato! Todavia
abriga tu corazon
esos planes?

GUS. Ellos son
los sueños del alma mia;
mi esperanza y mi ilusion.
¿Pudiste acaso creer
que renunciára cobarde
á ese soñado placer?

BLAN. Dudaba ya...

GUS. Nunca es tarde
para morir ó vencer.

BLAN. Tiemblo al oirte.

GUS. Es verdad.
Pero no tiembla por mi,
la que pronto de Norbi
siendo esposa...

BLAN. Por piedad!
Yo su esposa?

GUS. No lo oi!

BLAN. Es cierto; pero la union
que pretende el Almirante,
repugna á mi corazon,
y mi padre en este instante
aprobó mi oposicion.

GUS. Será posible! Ah! Ven
á mis brazos.

BLAN. Dulce bien!
Me haces feliz. Dudarás
de mi tierno amor?

GUS. Jamás.

BLAN. Injusto fué tu desden.
Pero huye, huye al momento
de este sitio.

GUS. Blanca mia!
No temas.

BLAN. Si algun espia
tus pasos... Mas... ruido siento. *(se estremece,
dan dos golpes en la puerta del salon que cerró
Gustavo.)*

Quién será? Fiera agonía!

GUS. Abre la puerta.

BLAN. Y tú?

GUS. Yo
alli me retiraré. *(señalando la puerta de la
derecha.)*

BLAN. Santocielo! Y si te vé
el que llama?

GUS. Abre.

BLAN. Oh!
El rostro recataré. *(ambos se cubren el rostro
con la careta: Gustavo se retira á un lado, y Blanca
abre la puerta del salon.)*

ESCENA VIII.

Los mismos, y el ALMIRANTE.

ALM. Perdon, máscara, te pido

(sin ver á Gustavo.)

por haberte incomodado.
Cómo el salon has dejado,
y aqui tan sola has venido?

BLAN. *(Si le hablo soy perdida.)*

ALM. No me quieres responder?

O sorda debes de ser
ó muda, pese á mi vida.

Es posible que tu acento
no me permitas oír? *(Blanca le indica por
señas que quiere marcharse.)*

Dices que te quieres ir?

Oh! Espérate un momento.

BLAN. *(Fingiéndola voz, tal vez
no me conozca.)* Es preciso
que salga.

ALM. *(Al fin hablar quiso.)*

No muestres tanta esquivéz,
que á la belleza hermosa

la amabilidad. Oh! Si,
pues por lo que toca á ti,
apuesto que no eres fea.

Gentil talle, lindo pié,
y una mano encantadora.

BLAN. *(Imprudente!) (cubriéndola con el guante.)*

ALM. A buena hora
ocultas su nieve á fé.

BLAN. Dejádme pasar.

ALM. *(Es ella!*

Esa voz no me ha engañado.)

BLAN. No me dejais?

ALM. He pensado
que tú debes ser muy bella,

y permitiré al instante
que te vayas al salon,

mas con una condicion.

BLAN.Cuál es?

ALM. Mostrar el semblante.

BLAN. Imposible!

ALM. Eres cruel.

Y no he de verle?

BLAN. *(Ay de mi!)*

ALM. Por qué?

GUS. Porque estoy yo aqui *(saliendo.)*
para estorbárselo á él.

BLAN. *(Por mi causa le he perdido!)*

ALM. Miserable!

GUS. Huye.

(colocándose entre Blanca y el Almirante.)

BLAN. Gran Dios! *(vase.)*

ALM. Estaban aqui los dos,
y ella escapar ha podido! *(furioso.)*

ESCENA IX.

GUSTAVO y el ALMIRANTE.

ALM. Quién es el que osado
se opuso á mi intento?

Descubra ese rostro,
descúbrale presto.

GUS. Con calma, Almirante:
muy vivo es tu genio.

De un máscara quieres
exijir...

ALM. Lo ordeno.

GUS. Lo ordenas? Me place.
Y con qué derecho?

ALM. Con el de la fuerza,
señor encubierto.

GUS. Permite que dude

lo que no comprendo.
ALM. Qué dices? Acaso...
Gus. Acaso no temo
 la fuerza que quieres
 emplear violento;
 y á tales razones
 jamás obedezco.
ALM. Si enciendes mi enojo,
 sabré en el momento
 yo mismo arrancarte
 el disfraz.
Gus. Mas quedo.
 El buen Almirante
 ha perdido el seso.
ALM. Te burlas! (*irritado.*)
Gus. El lance
 no es para menos.
ALM. Miserable! Ahora
 lo verás. (*quiere descubrirle, y Gustavo empu-
 ña la espada que trae debajo del disfraz.*)
Gus. Eh! Quieto,
 ó envaino mi espada
 en su aleve pecho.
ALM. La espada debajo
 del disfraz! Sospeché
 que traicion infame
 te guía.
Gus. Comprendo
 tu intencion. Quisieras
 con ese pretesto
 que el rostro descubra
 logrando tu objeto;
 mas no, te equivocas,
 clarísimo ingenio.
ALM. Delante de toda
 la Corte pretendo
 descubrir quién eres.
 Mi voz al momento
 hará que á este sitio
 acudan...
Gus. Y luego
 delante de todos
 los nobles del reino,
 apenas conozcan
 que soy uno de ellos,
 les dira mi labio:
 ved al estrangero
 que henchido de orgullo
 ostenta denuedo,
 y tuvo cobarde
 de un máscara miedo.
ALM. No sé como sufro!..
Gus. Diré mas: sintiendo
 el pobre Almirante
 ridiculos celos,
 al ver á una dama
 pretendió altanero
 descubrir su rostro.
 Me opuse yo á ello,
 porque amor la inspiro
 y Norbi desprecio,
 y entonces...
ALM. Qué has dicho!
 Me desprecia! Cielos!
 La rabia me ahoga!
Gus. No tienes acero?
ALM. Si aqui le tragese
 te hubiera hace tiempo
 la lengua arrancado.

Gus. La lengua? Oh! lo creo. (*con ironia.*)

Tu valor pregona
 la fama, y tus hechos
 son tantos, que nadie
 recuerda uno de ellos.

ALM. No mas! Tu osadia
 castigar prometo.
 Mi muerte ó la tuya.
 Lo entiendes?

Gus. Lo entiendo.
 Y en dónde te aguardo?

ALM. Aqui mismo espero.
 Si noble ha nacido
 no falte del puesto.

Gus. Cobarde quien ama!
 Vaya sin recelo,
 que si es Almirante
 yo soy caballero.

ESCENA X.

GUSTAVO.

Al fin he triunfado;
 si de él hoy me vengo
 será al alma mia
 mas grato el destierro. (*el reloj suena la una.*)
 La una! Ya es tarde.
 Si soy descubiertto
 infame verdugo
 cortará mi cuello.
 Qué idea! Dios mio!
 La vida es lo menos;
 pero ay! y la patria!
 Y mi padre! Cielos!
 Por vengar á ambos
 de este sitio debo
 huir: es preciso.
 Y mal caballero
 pudiera á la cita
 faltar? Mas qué veo! (*un máscara sale por la
 puerta de la izquierda, y se dirige hácia Gustavo.*)
 A mi se dirige.
 Qué puede ser esto?

ESCENA XI.

GUSTAVO, y MAGNUS con trage de máscara.

MAG. (*Sivard... el mismo allí está)
 (observando á Gustavo.)*

Sois perdido si no huis
 al instante.

Gus. Qué decis?
 No os conozco. (*Quién será?*)

MAG. Soy Magnus.

Gus. Magnus? (*Gran Dios!*)

MAG. El mismo.

Gus. (*Si habrá sabido
 por Blanca... (se oye un confuso rumor que
 parte del salon iluminado)*)

MAG. No habeis oido?

Gus. Qué rumor!

MAG. Le causais vos.

Sabe el rey vuestra llegada.

Gus. Cielos!

MAG. Y os quiere prender.

Gus. Mas cómo pudo saber...

MAG. Está la corte alterada.

Gus. Si he venido disfrazado
 y entré de noche ademas...

MAG. No importa, alguno quizá
 os vió y os ha delatado.

Gus. (No hay duda, mi nombre sabe,
Blanca se lo descubrió.)

MAG. Vengo á libertaros yo.

Gus. Vos, cómo?

MAG. Con esta llave. (*se la dá.*)

Con ella abrireis la puerta
de un jardin que fuera está
de Stokolmo, y no será
vuestra ruta descubierta.

Vamos, partid sin demora,
la noche es oscura.

Gus. Bien,
guiadme.

MAG. Tomad tambien
un salvo conducto ahora.
Con él podeis caminar
sin riesgo

Gus. En el corazon,
Magnus, tan sublime accion
grabada siempre ha de estar. (*Magnus abre
la puerta de la derecha, y acompaña á Gustavo.*)

ESCENA XII.

SIVARD.

Aunque no ha vuelto el senador,
y el rey sabe mi venida,
para libertar la vida
huir será lo mejor. (*se vá por la puerta de la
izquierda.*)

ESCENA XIII.

BLANCA *sin el traje de máscara.*

Si estará aqui todavía! (*buscando á Gustavo.*)

Santo cielo! A dónde ha ido?

Gustavo! Ah! Le ha perdido
para siempre el alma mía.

Dónde le podré encontrar?

Sin duda desafió

al Almirante; mas no,

que á este en el baile vi entrar.

Y habló con el rey que estaba

alterado; pero aqui

vuelve otra vez. Ay de mi!

Tan pronto no le aguardaba.

ESCENA XIV.

BLANCA, y el ALMIRANTE con la espada ceñida.

ALM. Dónde se oculta, señora,
ese temido rival! (*despues de haber registrado
el gabinete y visto á Blanca.*)

BLAN. No entiendo,

ALM. Fingis muy mal. (*con furor.*)

Decidme, dó se halla ahora?

BLAN. Que os lo diga yo? De quién
hablais? Qué os ha sucedido?

ALM. Por ventura habeis creido
engañarme hora tambien?

Dónde está? ¿Teme cobarde

mi saña? Se oculta en vano,

que yo encontraré al villano
que de valor hizo alarde:

Tal vez ha huido. (*le busca.*)

BLAN. (Gran Dios!)

ALM. Pero su nombre! Su nombre! (*con rabia.*)

BLAN. Qué decis?

ALM. Quién es ese hombre
que se hallaba aqui con vos?

BLAN. Conmigo?

ALM. Lo negareis?

BLAN. Reportaos, Almirante.

ALM. El es, él es vuestro amante,
y sin duda le escondeis.

ESCENA XV.

Los mismos y CRISTIEN, nobles, máscaras y guardias.

BLAN. (El rey!)

ALM. Señor...

CRIS. Te buscaban.

He descubierto, Almirante,
una traicion.

BLAN. (Santo cielo!)

ALM. Vuestra magestad?

CRIS. Si; nadie

ha de salir del palacio
de Magnns.

ALM. Pero qué planes...

CRIS. Esta carta los rebela (*se la muestra.*)

Mi tio para quitarme

el cetro de Dinamarca,

á uno de sus parciales

hizo venir á mi corte,

para que con otros frague
la conspiracion.

BLAN. (Dios mio!

En dónde estará mi padre!)

CRIS. El enviado del duque

sé que se encuentra en el baile.

Todos. En el baile!

CRIS. Si: la carta

me lo avisa. Con el traje

de máscara disfrazado

aqui debe prepararse

la trama infernal.

ALM. Qué oigo!

El máscara... no me cabe
duda.

CRIS. Qué dices?

ALM. Conozco...

CRIS. A quién?

ALM. Al traidor infame
agente del duque.

CRIS. Ch! dicha!

Nómbrale pronto, y su sangre

haré que al punto el verdugo

en un cadalso derrame.

El, y todos los traidores

han de morir al instante.

Quién es? Di.

ALM. Sin duda ha huido;

pero aquella puerta se abre,

y un máscara.... (*Magnus sale por la misma
puerta que abrió al partir con Gustavo.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, y MAGNUS.

BLAN. (Desgraciado!)

MAG. (Ya está en salvo.) (*sin ver á los que le rodean.*)

ALM. El es; miradle. (*á Cristien.*)

BLAN. (Yo tiemblo!)

CRIS. Traidor, descubre
ese rostro.

MAG. Yo!.. (Amparadme, (*petrificado.*)

cielos!) Señor... (*descubriéndose.*)

CRIS. Que estoy viendo!
(*movimiento de sorpresa general.*)

ALM. Es Magnus!

BLAN. Gran Dios! Mi padre!

CRIS. Ciertas fueron las sospechas

de tu traicion, miserable!

MAG. Señor, oidme,

CRIS. Eh! Prendedle! (rechazándole de si, y dirigiéndose á los guardias.)

y mañana muerte infame le espera. (Cristián se retira seguido de los nobles, y los guardias se apoderan de Magnus.)

MAG. Qué horror!

BLAN. Dios mio! (después de abrazar á Magnus, y dirigiéndose al Almirante que va á reunirse con Cristián)

Salvadle, señor, salvadle!

ALM. Sereis mia? (bajo á Blanca.)

BLAN. Oh! Lo juro. (pausa.)

ALM. Pues no morirá.

MAG. Almirante! (habiendo oido el último verso, y al llevarse los guardias.)

BLAN. Perdon, Gustavo! Te ofendo para salvar á mi padre!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

La misma decoración que en la primera. Las montañas se ven cubiertas de nieve.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL y ROBERTO salen de su cabaña.

ISA. Cuánta nieve! Ved cual cubre las montañas.

ROB. Ya la he visto.

Compadezco al desgraciado que en ellas se haya perdido esta noche.

ISA. Oh! No hay duda que de compasion es digno. Si el pobre Carlos...

ROB. Eh! Siempre pensando en tus amorios!

Si nos amara, pudiera ingrato á nuestro cariño habernos abandonado?

Bien paga los beneficios que le hice. Lo merezco por complacer los caprichos de una niña. ¿Y tú creias que iba á ser tu esposo? Lindo!

Ya ves que te has engañado. A la verdad no me admiro, porque en materia de amores sucede á muchas lo mismo.

ISA. Sois quizá sobrado injusto con él.

ROB. Cuando yo te digo que no te ama...

ISA. Y qué pruebas teneis?

ROB. Sabes dónde ha ido? Te lo ha descubierto acaso?

En fin, tengo mis motivos para pensar de este modo; pero nada se ha perdido, Petersón será tu esposo.

ISA. Ah! Petersón? Qué habeis dicho? (aflijida.)

ROB. Conozco que te conviene ese enlace. Un hombre rico, respetado en el pais, y que te ama con delirio

no es elección acertada?

El otro, un desconocido

sin parientes, sin dinero,

esto es, sin un amigo,

porque amistad y riquezas

van juntas en este siglo:

qué porvenir te prepara?

ISA. Y por qué, padre querido,

mudásteis de parecer

tan pronto?

ROB. No necesito

darte mas esplicaciones.

Tu padre soy, y confio

en tu obediencia: aqui viene

Petersón. (mirando hácia dentro.)

ISA. El es Dios mio! (id.)

BOB. Vamos, Isabel, ahora

mostrarte amable es preciso,

y para que mi presencia

no lo estorbe, me retiro. (entra en la cabaña.)

ESCENA II.

ISABEL y PETERSON.

PET. Feliz quien mira un momento

los soles de vuestros ojos,

si deponen los enojos

que son del alma el tormento.

Y pues yo los miro ahora

aunque airados, Isabel...

ISA. Sois dichoso? (con malicia.)

PET. Y vos cruel

con quien mas fino os adora.

ISA. Nunca lo fui, Petersón.

PET. Hablais de veras?

ISA. Si tal.

No halaga el ageno mal

á mi tierno corazon.

PET. Yo lo contrario crei,

perdonadme si os ofendo.

ISA. A la verdad no comprendo

porque me juzgais asi.

PET. Tengo pruebas...

ISA. Vos, de qué?

PET. En vano disimulais ..

ISA. No, que ignoro...

PET. Lo ignorais?

Pues oid, y os las dire.

Hace un año, antes que fuera

á Stokolmo, imaginaba

que una persona me amaba

con fé constante y sincera.

De su dulce labio oia

tantas protestas de amor,

que acento tan seductor

no crei me engañaria.

Era una niña inocente,

tal al menos la juzgué,

y no niego que la amé,

porque mi labio no miente.

Pedi á su padre la mano

de la que adoraba ciego,

y vi que mi amante ruego

complació mucho al anciano.

Tuve entonces que partir

á Stokolmo, y al volver...

pero vos debeis saber

cuanto os pudiera decir.

ISA. Lo adivino: de inconstante

quereis sin duda acusar

á la que pudo olvidar
á su mas rendido amante?
Teneis sobrada razon;
mas no os debe sorprender,
sabiendo que es la muger
de mudable condicion.
Hay veces que amar soñamos,
y hay otras que lo decimos;
pero pocas lo sentimos
aunque muchas lo juramos.
Y el que un año de su amada
vive ausente, ¿acaso espera
que esté cual la vez primera
tan tierna y apasionada?

PET. Luego no negais...

ISA. Que obré
como muger, eso si:
os amaba mientras os vi,
os fuisteis y os olvidé.
No ha sido la culpa mia.

PET. Pues de quién?

ISA. Lo habeis dudado?
Si aqui os hubierais quedado
aun tal vez os amaria.

PET. Ah! qué decis?

ISA. La verdad.
Nunca mi labio ha mentido.

PET. Y pudo un desconocido
robarme vuestra beldad?
Un miserable extranjero!

ISA. Reportaos, Petersón,
que habéis asi no es razon
sabiendo cuanto le quiero.

PET. Vos le quereis todavia?

ISA. Por qué no?

PET. Mi rival él!
Si hora le viera, Isabel,
el alma le arrancaria.

ESCENA III.

Los mismos, y GUSTAVO con traje de montañeses.

ISA. Cielos! No es Carlos? (al verle.)

PET. (Gran Dios!) (turbado.)

GUS. El mismo. Os ha sorprendido
mi venida?

PET. (Si me ha oído...)

ISA. Estaba pensando en vos.

PET. Y yo tambien.

ISA. Es muy cierto.
Tanto le quereis!

PET. Oh! Si:
le quiero desde le vi,
y ya le lloraba muerto.

ISA. Es verdad, en este instante
recuerdo me lo habeis dicho.
(Qué falso!)

PET. No es un capricho,
simpatizamos bastante.

GUS. Lo agradezco, y si algun dia
puedo servirlos, creed
que recibirá merced
en hacerlo, el alma mia.
Y Roberto, dónde está?

ISA. Mi padre? A llamarle voy.
Mucho ha de alegrarse hoy
al veros. (Quién sabe? Ah!) (con sentimiento.)

GUS. No le llameis, antes quiero
hablar á Enrique: aquel es.
(Enrique aparece en la montaña.)

ISA. Petersón, hasta despues,
en la cabaña os espero. (bajo á Gustavo.)

PET. (Algun secreto hay aqui.
Qué tienen los dos que hablar?
Si yo pudiera escuchar...
Oh! Es facil desde alli. (se coloca detrás de la
cabaña sin verle Gustavo.)

ESCENA IV.

GUSTAVO y ENRIQUE.

GUS. Enrique! (corriendo á sus brazos)

ENR. Gran Dios! Qué veo!
Querido amigo! Gustavo!
Despues de tan larga ausencia
al fin te estrecho en mis brazos?
De dónde vienes? Qué riesgos
has corrido separado
de tu Enrique?

GUS. Amigo mio!
Lejos de ti sufrí tanto!
Pero he visto al angel bello
de mis ensueños dorados,
la que hace grata la vida
del infeliz desterrado.
Qué hermosa estaba!

ENR. Qué dices?

Otra vez pudiste acaso
ver á Blanca?

GUS. Si.

ENR. Y dónde?

GUS. En Stokolmo.

ENR. Insensato!

En la corte penetraste?
Cómo hiciste, temerario?

GUS. Ah! Por mirarla un momento
mil vidas hubiera dado.
Apenas llegué á Stokolmo
pude saber, que el anciano
senador Magnus, su padre,
preparaba en su palacio
un festin para obsequiar
al déspota y sus esclavos;
y tal confusion reinaba,
que yo entonces disfrazado
de máscara entré con ellos;
cuando estemos mas despacio
todo lo sabrás. Ahora
dime, qué has adelantado
en nuestro plan?

ENR. Te aguardaba
para que juntos podamos
ponerle en ejecucion;
todo se halla preparado
al efecto; los mineros
de esta comarca inflamados
por el amor á su patria,
solo esperan que Gustavo
al combate los dirija.

GUS. Al fin, Enrique, ha llegado
el dia de la venganza!
Yo tambien he penetrado
en las minas mas profundas,
y al montañés recordando
las glorias de sus mayores,
en su alma el entusiasmo
desperté, y anhelan todos
sacudir un yugo extraño.
A esta cabaña muy pronto
llegarán, y es necesario

que convoques á los tuyos
tambien á este sitio.

ENR. Vamos.

GUS. Te espero alli. Cuando todos
(señalando la cabaña.)

se reunan...

ENR. Yo me encargo
de avisarte.

GUS. Adios, Enrique. (vuelven á abra-
zarse, y Enrique sube á la montaña.)

Oh! Padre! Sereis vengado,
y á ti tambien, patria mia
libertaré de un tirano! (entra en la cabaña.)

ESCENA V.

PETERSON.

Ola! Son nobles. Me alegro.
Vive Dios, señor Gustavo,
que sabré vengarme ahora
de los celos que me has dado! (vase por la
derecha, y por la izquierda sale Magnus)

ESCENA VI.

MAGNUS.

Esta es la cabaña. En ella
con Blanca estuve: hija mia!
Entonces yo no creia
se oscureciese mi estrella.
Del viage estoy tan rendido
que quisiera descansar,
pero no me atrevo á entrar
temiendo ser conocido.
Si al déspota que desea
mi muerte, fuera entregado!
Un suplicio... desgraciado!
Ah! Me horroriza esta idea
En aquel banco podré
recostarme, y al momento
seguir mi viaje. Me siento,
pues nadie ahora me vé

ESCENA VII.

ISABEL y MAGNUS.

ISA. Qué desengaño, Dios mio! (sin ver á Magnus
que permanece recostado en el banco de piedra.)

Mi padre tiene razon.

El me olvida, y Petersón

me quiere con desvario.

Pero un hombre... quién será? (ve á Magnus)

Sin duda algun estrangero.

Y el trage es de caballero! (acercándose.)

MAG. (No puedo ocultarme ya.

Me ha visto Suerte maldita!) (se levanta.)

ISA. (Me parece conocer?) (mirándole atentamente)

MAG. (La montañesa ha de ser

que en esa cabaña habita.

Qué temo? La voy hablar.)

ISA. (Se acerca. Qué irá á decir?)

MAG. Tan solo os vengo á pedir

me permitais descansar.

ISA. Nunca mi padre al viajero

la hospitalidad negó;

mucho menos cuando yo

os conozco, caballero.

MAG. (Me conoce.) Qué decis?

ISA. Os sorprende?

MAG. Si, pardiez.

ISA. Pues no es la primera vez

que á esta cabaña venis.

MAG. Cómo? (aparentando distraccion.)

ISA. Os habeis olvidado

por ventura, de aquel dia

en que buscabais un guia

por prender á un desgraciado?

MAG. Es verdad. Entonces era

feliz, y no imaginaba

que la dicha que soñaba

hoy conmigo ingrata fuera!

ISA. Acaso os abandonó

la fortuna?

MAG. Fué traidora.

ISA. Ah! Plegue al cielo que ahora

os pueda ser útil yo.

Estoy tan agradecida

á vuestra hija...

MAG. Qué escucho!

Pues si la quereis...

ISA. Oh! Mucho.

MAG. Salvad al padre la vida.

ISA. Dios mio! Por qué temeis?

MAG. De la prision dó sumido

estaba, solo he podido

escapar como me veis.

Debe infundir este trage

sospechas, y ruego á vos

que me deis otro, por Dios,

para continuar mi viage.

ISA. Desgraciado! Os le dará

mi padre, venid conmigo!

MAG. No hay nadie? (señalando la cabaña.)

ISA. Solo un amigo

que ahora durmiendo estará.

MAG. Pues si acaso me vé...

ISA. No temais. Recuerdo ahora

que de la amable señora

vuestra hija me olvidé.

Grande será su tormento.

MAG. A Dinamarca partió

con mis parientes, y yo

reunirme con ella intento.

ISA. Entrad, y el cielo propicio

reuna pronto á los dos.

MAG. Y pague tambien á vos

tan generoso servicio. (entran en la cabaña.)

ESCENA VIII.

JORGE, JACOBO y varios mineros descenden de la
montaña.

JOR. Aqui nos ha dicho Enrique

le esperemos, camaradas.

JAC. Tardará mucho?

JOB. No, pronto

venir debe á la cabaña

de Roberto.

JAG. En ese caso,

entremos en ella.

JOB. Aguarda.

Conviene no abandonar

este sitio.

JAC. Por qué causa?

JOB. Bien sabeis que en Remodora,

que es la villa mas cercana,

hay guarnicion, y es preciso

contra cualquier emboscada

estar alerta.

UN MIN. Bien dice.

JOB. Nuestros compañeros de armas,

los que habitan en el valle

de Geval, y sus montañas,
deben llegar al momento,
segun Enrique me acaba
de decir.

UN MIN. Y cuándo viene
el gefe?

JOR. Quién?

UN MIN. Ese Wasa,
ó Gustavo, ó como quiera
que se llame.

JOR. Tened calma.
Enrique me ha prometido
que antes de una hora sin falta,
entre nosotros veremos
á ese héroe.

JAC. Si él nos manda,
es segura la victoria.

JOR. Su valor en las batallas
conoce toda la Suecia,
y cuando sepa que trata
del yugo de un extranjero
usurpador libertarla,
todo el que sienta en sus venas
hervir sangre, sangre avara
de libertad y de gloria,
podrá ver con fria calma,
sin lanzarse á la pelea,
la esclavitud de su patria?
Pudiera ser algun Sueco
capaz de tan torpe infamia?

JAC. No, ninguno. Todos ellos
acudirán á las armas,
y arrojaremos del trono
á ese tirano monarca.

JOR. Venceremos, porque es justa
de la libertad la causa,
y Dios defiende á los pueblos
que lidian por conquistarla.

ESCENA IX.

Los mismos, MAGNUS disfrazado de montañés y
ROBERTO.

MAG. Gracias, anciano. Qué veo!

ROB. (Por estos no temais nada. (bajo á Magnus.)
Son mineros...) Ola, Jorge!
Qué haceis aqui, camaradas?
Esperais á Petersón?

JOR. A Petersón? Buena alhaja!
No necesitamos ver
á semejante canalla.

ROB. Como te atreves á hablar
asi de quién...

JOR. No nos paga.
Es esto; amigo Roberto
lo que ibas á decir? Calla! (mirando á Magnus)
Quién es ese? (bajo á Roberto.)

MAG. (Ya me observan.)

ROB. Cuál, hombre?

JOR. El que te acompaña.

ROB. Eres curioso á fé mia.

JOR. No lo soy, las circunstancias
obligan á veces. . vamos,
dime quien es.

MAG. (De mi hablan.)

ROB. Voy á complacerte, Jorge;
aunque á la verdad me enfada
que quieras saberlo todo.
Es un montañés que acaba
de llegar.

JOR. Cómo! Ahora mismo?

ROB. Si, por cierto. No reparas
que está cansado?

JOR. Sin duda.

Y si el trage no me engaña,
me parece que ha de ser
del valle de Geval.

ROB. (Gracias.)

Es el mio, y...)

JOR. Dime, viene
de aquel valle?

ROB. (Qué machaca!)

Creo que si

JOR. (dirigiéndose á Magnus.) Compañero!
Venga esa mano.

MAG. Tomadla.

JOR. Al momento he sospechado
que eras de los nuestros.

ROB. Vaya! (con intencion.)

Tienes un talento...

JOR. Y cuando
vienen los otros? Ya tardan
mucho. (á Magnus.)

MAG. Es verdad! (Yo respondo
y no entiendo una palabra.)

JOR. Tambien tarda demasiado
el gefe Gustavo Wasa.

MAG. (Gran Dios! De conspiradores
estoy rodeado.)

JOR. Saca (á Roberto.)
cerveza para la gente

que viene á honrar tu cabaña.
Debes una vez al menos
ser generoso.

ROB. (Mal haya
esa lengua.)

JOR. Qué murmuras
entre dientes? No te agrada
la idea?

ROB. (Sino les saco
cerveza, van á pegarla
conmigo.) Ya voy por ella.

VARIOS MINEROS. Viva Roberto!

ROB. (con ironia entrando en la cabaña) Mil gracias.

ESCENA X.

Los mismos, menos ROBERTO; ENRIQUE y varios
montañeses se distinguen á lo lejos.

JOR. Ea! Alegrarse, muchachos.
Desterrad de vuestras almas

la tristeza, que ya vienen,
si la vista no me engaña,
los del valle de Geval.

MIN. Es cierto; por alli bajan.

MAG. (En vano intento escaparme.)

JAC. Y Enrique los acompaña.

JOR. Vivan los de Geval!

MINEROS. Vivan. (al bajar de la
montaña Enrique y los suyos.)

ENR. He cumplido mi palabra.

No direis que os he engañado.

JOR. Tienes razon. Ahora falta

que nos presentes al gefe.

ENR. Pronto le vereis (entra en la cabaña.)

ESCENA XI.

JORGE, JACOBO, mineros, montañeses, ROBERTO é
ISABEL que trae un jarro de cerveza y unos vasos.

ROB. Dales de beber.

JOR. Bien, hombre. (*dándole una pal-
mada en el hombro.*)
Te has portado con bizarra
generosidad. Tu hija
es tan amable, que trata
de servirnos la cerveza.

ISA. Como mi padre lo manda. (*les echa de beber*)

JOR. Es decir que no lo haces
con gusto?

ISA. No digo nada.

JOR. No lo extraño. Si estuviera
Carlos por aquí... Buen maula!
Se marchó sin que sepamos
dónde, ni cómo.

ISA. Despacha.

JOR. A la salud de las bellas; (*brinda*)
mas no, primero es la patria.
A la libertad de Suecia. (*beben.*)
No bebas tú, camarada? (*observando que no*)

ISA. Su camarada ha llamado *tiene vaso Magnus.*)
á un senador?

MAG. (*Ah!*) (*petrificado.*)

ROB. Qué hablas? (*á Isabel.*)

TODOS. Es senador! (*rodean á Magnus.*)

MAG. (*Soy perdido!*)

ISA. (*Maldita lengua!*)

ROB. Qué acabas
de decir? (*á Isabel.*)

JOR. No es de Gevál? (*á un montañés.*)

MON. Aunque conozco esa cara
no es allí donde la he visto.

JOR. Un dinamarqués se halla
entre nosotros?

MINEROS. Que muera.

MAG. Compadeced la desgracia.
Yo tambien soy perseguido
por la crueldad del monarca
á quien odiais.

JOR. Aunque sabes
fingir bien, no nos engañas

UN MINERO. Muera el dinamarqués.

TODOS. Muera.
(*al tiempo de sacar los puñales los mineros y de di-
rigirlos contra Magnus, sale Enrique.*)

ENR. Mirad á Gustavo Wasa.

ESCENA XII.

Los mismos, GUSTAVO de grande uniforme y ENRIQUE.

TODOS. Gustavo Wasa! (*al verle dejan á Magnus.*)

ROB. é ISA. Es Carlos! (*asombrados.*)

GUS. Montañeses!

Gustavo soy: el mismo que en las minas
trabajó con vosotros: fui minero,
bien lo sabeis: el traje que me cubre
guardó Enrique mi amigo y compañero
al llegar á estas rústicas montañas.
El revela mi nombre, que harto tiempo
ignorado vivió. Si sois valientes
y os inspiran los déspotas encono,
de estas rocas saliendo cual torrentes
que los diques destruyen, de su trono
arrojemos al bárbaro asesino
de nuestra libertad. Con la tardanza
el peligro se aumenta,
y si quereis vengaros...

MINEROS. Si, venganza!

GUS. No mas esclavitud, no mas afrenta!
La Suecia, que en otro tiempo independiente
respetada se vió del orbe entero,

hoy de estrangera gente
cobarde sufre el despotismo fiero.
Dónde está el esplendor, dónde la gloria
que hubo de sus mayores heredado?
Tal vez muy pronto se verá en la historia
hasta su nombre de Nacion borrado.

¿Legaremos acaso á nuestros hijos
eterno deshonor, eterna infamia,
para escuchar desde la tumba fria
la justa maldicion de nuestro nombre,
por sufrir tan impura tirania
y envilecer la dignidad del hombre?

Lo podeis consentir, Suecos valientes!
En vuestros rostros veo
la indignacion pintada, al recordaros
los males de la patria: en ellos leo
tambien el entusiasmo que os anima.

JOR. No os engañais, señor. Los montañeses
anhelan el combate, y no abandonan
á sus gefes jamás; no los arredran
los riesgos ni el morir, solo ambicionan
á la patria salvar cuando los llama,
para que un dia poderosa y libre
de Nacion en Nacion vuele su fama.
Entre nosotros se halla un estrangero:
miradle aqui, Señor; sin duda espia
del tirano será.

MAG. (*Sonó la hora*
de mi muerte. Gran Dios! Pobre hija mia!)
Vuestra piedad un desgraciado implora.
(*á Gustavo.*)

GUS. Ese rostro... qué miro! Y vuestro nombre?

MAG. Jamás le negué yo. Magnus me llamo.

GUS. Magnus sois vos? Ah! El cielo quiere
que pueda pagar hoy el beneficio
que otro tiempo me hicisteis. Si, mineros!
Magnus me ha libertado del suplicio.
En Stokolmo le debi la vida.
pues sabiendo Cristién que me encontraba
en un festin, mi muerte meditaba,
y Magnus me salvó.

MAG. (*Qué escucho! El era!*)

JOR. No merece morir quien ha tenido
la dicha de salvaros.

MINEROS. Viva Magnus.

MAG. Dios de bondad! La vida os he debido,
generoso Gustavo! Voy huyendo
del déspota Cristién y en Dinamarca,
dó me espera una hija á quien adoro,
rogaremos los dos al santo cielo
que aumente vuestra gloria, libertando
á la Suecia infeliz.

GUS. Tan solo anhelo
que á esa hija digais, Gustavo Wasa
jamás á sus promesas ha faltado,
juró recompensar el beneficio
que otro tiempo le hice, y me ha salvado.

ESCENA XIII.

Los mismos, PETERSON, un oficial y soldados.

PET. Mirad á los traidores. (*al oficial, señalando á
Gustavo, y los mineros.*)

GUS. (*á Peterson.*) Miserable!

OFI. (*á Gustavo.*) Daos á prision.

JOR. Qué escucho! Montañeses!
Pudierais consentir nos arrebatan
al gefe que elegimos?

MONT. No; primero
pereceremos todos.

OFI. Pues que mueran.
(*el oficial y los soldados se dirigen contra los montañeses, y Gustavo se coloca entre ellos.*)

GUS. Qué vais á hacer, soldados! Vuestro acero osareis esgrimir contra la patria, y combatiendo hermanos contra hermanos su sangre derramar! Es imposible que puedan defender á los tiranos los hijos de la Suecia desgraciada. Hijos del pueblo sois, y al pueblo unidos recobrad los derechos que os usurpa la turba de extranjeros corrompidos que venden la nacion. ¿No os avergüenza ser instrumentos de su vil codicia? Si hierve sangre libre en vuestras venas y quereis adquirir inmortal nombre, arrojad las cadenas al rostro de Cristién.

OFI. Si, lo queremos

SOLDADOS. Viva la libertad!

MINEROS. Viva Gustavo.

GUS. A tan dignos hermanos abracemos.

(*los soldados y los montañeses se abrazan.*)

JOB. El delator infame muera ahora.

GUS. Deteneos.

PET. Señor... (*arrojándose á los pies de*

GUS. Sed generosos, Gustavo.)
perdonadle tambien. (*á los montañeses.*)

JOB. La vida os debe.

PET. Cómo podré pagaros...

GUS. (*le alza del suelo.*) Basta, y sabé que no olvido jamás al que es aleve. Os oigo, padre mio, y vuestros manes aplacados serán. Hijos de Suecia! Al combate volemós. (*á los mineros y soldados sacando el acero.*)

Un porvenir de gloria nos aguarda, y á la Europa y al mundo enseñaremos, que los tiranos son cobardes monstruos cuyo cetro de hierro, rompe altiva la Nacion que conoce sus derechos. Viva la independendencia, Suecos!

TODOS. Viva!

JORNADA CUARTA.

La cárcel de Stokolmo. Una sala de descanso; dos puertas laterales, y una en el fondo que conduce á una capilla. Una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

EL ALCAIDE y el Mozo de llaves.

ALC. Has cerrado bien la puerta de la prision?

Mozo. Descuidad. Os aseguro que ahora no ha de volverse á escarpar el pájaro.

ALC. En ti confio. Fortuna fué nuestra asaz, que al saber Cristién su fuga no nos mandase colgar.

Mozo. Parece que el mismo diablo se conjura contra el tal ex-senador.

ALC. Lo merece por la traicion infernal que tramaba contra el rey.

Mozo. Y cuál el premio será de tan heroico servicio?

ALC. Un cadalso, y un dogal.

Mozo. Friolera! Y la sentenoia

creéis que pronto...

ALC. Quizás se verifique mañana.

Mozo. Vamos, no es mucho tardar.

ALC. Quién sabe! Los enemigos han sitiado la ciudad, y temo...

Mozo. Que al fin se rinda?

ALC. Es fácil: por tierra y mar sitiados, nos faltan viveres, y ese Gustavo, ademas, en los arrabales tiene partidarios.

Mozo. Voto á tal. Ese Wasa es el demonio! En un año ó poco mas, ha ganado cien victorias al ejército real, y á las puertas de Stokolmo se encuentra hoy, muy malo vá!

ALC. Calla; el señor Almirante.

Mozo. (*Si lo oyó me manda ahorcar.*)

ESCENA II.

Los mismos, y el ALMIRANTE.

ALM. Traed el preso á este sitio.

ALC. Vuestras órdenes serán obedecidas, señor. (*vanse, izquierda.*)

ESCENA III.

EL ALMIRANTE.

Para poderle salvar solo hay un medio; que Blanca me dé su mano, y quizás lo consiga. El tiempo urge, si vencedor llega á entrar en Stokolmo Gustavo, quién libertarme podrá del suplicio? Oh! Todavía defiendiendo yo la ciudad, y mientras brille mi acero sus muros no ha de pisar.

ESCENA IV.

EL ALMIRANTE, el ALCAIDE y LLAVERO que traen á Magnus.

ALC. Aqui le teneis, señor.

ALM. Retiraos.

ALC. Bien está.

ESCENA V.

MAGNUS, y el ALMIRANTE.

MAG. El Almirante!

ALM. Os sorprende que me halle en este lugar?

MAG. Como en dos meses lo menos no he tenido dicha igual, al veros, dudo el motivo que os obliga á visitar á un desgraciado que gime en una prision.

ALM. Dudais que soy vuestro amigo? Fuera agraviarme.

MAG. Perdonad.

Tan ligera es mi memoria, (*con ironia.*) que no puedo recordar los favores que sin duda le debo á vuestra amistad;

solo recuerdo que estoy
en calabozo infernal
sumido, y que de mi hija
me han separado ademas.

ALM. Hoy la vereis.

MAG. Santo cielo!
Será posible?

ALM. Escuchad.
Los rebeldes han sitiado
á Stokolmo.

MAG. Lo sé ya.
Y qué intentais?

ALM. Defendernos
hasta morir, y al mirar
que son sus esfuerzos vanos,
sin duda alguna alzarán
el sitio; pero otro asunto
me trae á veros.

MAG. Hablad.
ALM. Federico en Dinamarca
se acaba de coronar,
y Cristién vengarse anhela
de los traidores que el plan
del duque han favorecido.

MAG. Gran Dios! Y acaso mi muerte...

ALM. Lo acertasteis.
MAG. Por piedad.
Si sois mi amigo, salvadme.

ALM. Una prueba os quiero dar
de que lo soy. Es preciso
que la promesa cumplais
que al rey hicisteis, y al punto
sereis puesto en libertad.

MAG. No hay otro medio?

ALM. Ninguno.
Contra vos furioso está
el monarca, y solamente
si la mano me entregais
de vuestra hija, me atrevo
de su cariño á alcanzar,
perdone la vida al padre
de mi esposa. Meditad
lo que os conviene.

MAG. Mi hija!
Y la he de sacrificar?
Prefiero morir.

ALM. Bien, Magnus.
Adios. (retirándose.)

MAG. Cielos! Dónde vais?

ALM. A cumplir lo que ha ordenado
el rey.

MAG. Dios mio! Aguardad.

BLAN. (dentro.) Esta orden me permite
en su calabozo entrar.
Dejadme.

MAG. Cielos! Mi hija!

ALM. Esta es la ocasion.

MAG. Jamás. (vase, izquierda.)

ESCENA VI.

BLANCA por la derecha y el ALMIRANTE.

BLAN. Os veo al fin, padre mio!

ALM. No me deis tan dulce nombre.

BLAN. Cielos! Quién sois vos? (retrocediendo.)

ALM. Un hombre,
que os ama con desvario.

BLAN. Norbi!

ALM. El mismo, señora.
No me mireis con enojos,

que esclavo de vuestros ojos
el corazon os adora.

No seais, Blanca, cruel.

BLAN. No imaginaba encontrar,
al venir á este lugar,
quien de amor me hablára en él.

ALM. Luego mi presencia aqui
os es importuna?

BLAN. Ah! No:
mi labio no pronunció
tal palabra.

ALM. Ya lo oi.

BLAN. Si venis á visitar
á mi padre, caballero,
solo suplicaros quiero
que mitigueis su pesar.
Decidle que de Cristién
alcanzareis su perdon,
y pronto de esta prision
ha de salir.

ALM. Está bien.
Siempre, Blanca, fué mi objeto
á vuestro padre salvar.

BLAN. Y lo podreis alcanzar?

ALM. Si me ayudais, lo prometo.

BLAN. No entiendo... Ayudaros yo?
Decidme: qué puede hacer
esta infelice muger?

ALM. Cumplir lo que prometió.

BLAN. (Dios mio!) (turbada.)

ALM. No era mi intento
que os sorprendierais, señora,
al recordaros ahora
un sagrado juramento.

No me jurásteis un dia
ser mi esposa?

BLAN. (Qué sorpresa!)

ALM. Cumplidme vuestra promesa,
y yo cumpliré la mia.

Suspirais? Ah! Tambien miro
en vuestros ojos el llanto.

Por qué me aborrece tanto
la hermosa por quien deliro?

Ignora que por su amor
al monarca he suplicado,
y el suplicio ha dilatado
que amenazaba al traidor?

BLAN. Mi padre!

ALM. Vive por mi.
Y lo ignorabais tambien?

Solo por vos, de Cristién
en el enojo incurri.

Pero hoy mismo ha decidido
que muera Magnus, y nada
le hará variar.

BLAN. Desgraciada!

Será cierto lo que he oido?
Morir mi padre! Gran Dios!

Y hoy mismo! Qué estais diciendo?

Le abandonareis, sabiendo
que solo confia en vos?

Imposible! Por piedad!
Sed generoso, Norbi,
salvadle y...

ALM. Me amareis?

BLAN. (haciendo un esfuerzo.) Si.
(Murió mi felicidad!)

ALM. Qué oigo? Repite, hermosa,
esa mágica palabra,

y mi amante dicha labra
con tu mirada amorosa.
Harto tiempo tu desden
desgarrara el alma mia,
cuando un rival pretendia
robarme mi dulce bien.
Pero al fin me, haceis dichoso,
y seré el libertador
de vuestro padre.

BLAN. Ab! Señor!

ALM. Hoy mismo seré tu esposo.

BLAN. (Dios mio! No hay esperanza!)

ALM. A Cristiéd voy á buscar.

Quién puede á Magnus salvar
si mi ruego no lo alcanza?
Pronto volveré, señora,
á vuestro lado anhelante,
que es un siglo cada instante
para el alma que os adora...

ESCENA VII.

BLANCA.

Ser suya! Qué he pronunciado?
Mintió mi lengua, mintió.
Y mi padre? Y Wasa? Oh!
Y la fé que le he jurado!

ESCENA VIII.

MAGNUS y BLANCA.

MAG. Blanca! Blanca! (abrazándola.)

BLAN. Cielo santo!

Qué miro! Padre del alma!

MAG. Llorabas?

BLAN. Os amo tanto,
que al veros cesa mi llanto
y al pecho vuelve la calma.
Ah! Cuánto habreis padecido
en esta negra mansion
por donde vaga perdido,
sin hallar eco, el gemido
del mas tierno corazón?

MAG. Dices bien: suerte traidora
aumenta mis fieros males,
pues en tres meses cabales
una hora, y otra hora
son á mi tormento iguales.
Pero quién te ha permitido
entrar?

BLAN. Una órden me dió
el Almirante, y juró
que pronto, padre querido,
saldreis de aqui.

MAG. Libre yo?

BLAN. Si, sereis libre, y yo esclava.

MAG. Qué dices?

BLAN. Hoy el tirano
un suplicio os preparaba,
mas vuestro crimen se laba
si doy á Norbi mi mano.

MAG. Y pretendes...

BLAN. Perdonad
si he vacilado en mi intento,
porque es horrible tormento
mirar la felicidad,
y no tocarla un momento.
Aun no podreis comprender
cuán inmenso sacrificio
por vos hago, es mi deber!
Destruyo vuestro suplicio,

y eteruo el mio ha de ser.

MAG. Qué causa...

BLAN. No debo ya
ocultaros un secreto
que en mi alma grabado está.
Gustavo...

MAG. Qué? (Estoy inquieto)

BLAN. Me adora, y le adoro.

MAG. (como herido de un recuerdo) Ah!

BLAN. Si, padre. Desde que le vi
en nuestra patria, le amé,
y vos no estabais alli,
y á la vuelta os oculté
lo que en mi pecho senti.
Os lo iba á revelar,
cuando huir á Dinamarca
lograsteis. Vano anhelar!
que os prendieron al llegar
los espías del monarca.

MAG. Gustavo! Cielos! Y yo
la libertad le he debido!

BLAN. El á vos, padre querido,
tambien la suya debió.

MAG. Es cierto: ya lo he sabido.
Desgraciada!

BLAN. Decis bien.

Quién mas infelice, quién,
si es mi estrella tan fatal
que apenas sueño un Edén
despierto en brazos del mal?

MAG. Y le amas tanto?

BLAN. Ah! Señor!

Le adoro con desvario,
que él es mi primer amor;
y me lo arrebató impio
de la fortuna el rigor.

Cuando ausente le lloraba
pensando que volveria,
mi pena se mitigaba,
y la ardiente fantasia
bello porvenir soñaba.

Y he de ver desvanecida
la ilusion que anhele tanto!
La esperanza de mi vida.

MAG. Por piedad, hija querida,
enjuga el amargo llanto.

BLAN. Si le pierdo, y él me ama,
que llore, padre, es razon,
porque las lágrimas son
la sangre que se derrama
del herido corazón.

ESCENA IX.

Los mismos y el ALCAIDE.

MAG. Qué quereis?

ALC. Vengo á ponerlos
en libertad.

BLAN. Qué he oido!
Será posible?

ALC. El señor
Almirante me lo ha dicho,
y debo cumplir las órdenes
que me ha dado: este es mi oficio.

MAG. A ti tan solo, hija mia,
soy deudor... pero qué miro!
Vacilas ya? Te estremece
el inmenso sacrificio,
que por la vida de un padre
intentas hacer?

BLAN. (Dios mio!
Dadme fuerzas para ello!)
ALC. En libertad? Vive Cristo,
que debéis estar ahora
en extremo agradecido
á quien le ha dado la gana
de morir. Buen capricho!

MAG. Qué dices?
ALC. Voy á contaros,
pues lo ignorais, el motivo
por el cual, segun parece,
se muestra el rey tan benigno.
Un espia que ha llegado
del campo del enemigo,
afirma que ha muerto...
BLAN. (Cielos!
Si será...)

MAG. Quién?
ALC. El caudillo
de los rebeldes.
BLAN. Qué escucho! (*petrificada.*)
MAG. Hablais de Gustavo?
ALC. El mismo.
BLAN. Santo Dios! Pero decidme...
ALC. No puedo mas, oigo ruido,
Es el señor Almirante.

(*mirando hácia la puerta de la derecha.*)
MAG. El Almirante! Es preciso (*á Blanca bajo.*)
que no descubra en tu rostro
la señal.

BLAN. (Qué horror!)
MAG. No exijo
te sacrifiques por mí.
BLAN. Y he de ver vuestro suplicio!
Gustavo! Gustavo ha muerto,
y yo que le adoro vivo!

ESCENA X.

Los mismos y el ALMIRANTE.

ALM. Dadme albricias, senador.
Del monarca he conseguido
vuestra libertad, y ahora
vengo tambien á deciros
la nueva feliz.

MAG. Ha muerto
Wasa?

ALM. Ah! Lo habeis sabido?
Quién io duda? La ciudad
hoy se entrega al regocijo,
despreciando la arrogancia
de los Suecos.

BLAN. (Qué martirio!)
ALM. Y vos venid, Blanca hermosa,
al altar. En este sitio
quiero que se verifique
nuestra union.

BLAN. (*turbada.*) Como! Ahora mismo?
ALM. En la capilla inmediata
todo se halla prevenido
para un acto tan solemne.

BLAN. (Santo Dios! Si le he perdido
qué debo hacer? Y mi padre?
Y su vida? Ah! No resisto.)
Vamos pues.

ALM. (*tomando su mano*) Me haceis dichoso,
y vos lo sereis conmigo.

BLAN. (Dichosa! Ah!) (*al entrar por el fondo.*)
MAG. Infeliz!

Yo soy quien la sacrifico.

ESCENA XI.

MAGNUS.

No iré con ella al altar,
que no quiero ser testigo
de esa boda. Pobre niña!
Tus inocentes delirios,
y doradas ilusiones
destruye fatal destino.
Amaba á Gustavo! Cielos!
Si antes lo hubiera sabido!..
Y ha muerto el héroe de Suecia,
que generoso y altivo
vencer supo en las batallas
y perdonar al rendido!
Desgraciados Suecos! Quién
osará romper los grillos
con que os oprime el tirano!

ESCENA XII.

MAGNUS y un OFICIAL.

OFI. Traicion! Traicion! (*agitado.*)
MAG. Qué ha ocurrido?

OFI. Los rebeldes han entrado
en Stokolmo.

MAG. Dios mio!

OFI. Dónde se halla el Almirante?
Sin duda tambien ha huido.
como el rey.

MAG. Pero... no ha muerte
Gustavo?

OFI. No tal, ha sido
una infame estratagema.

MAG. Santo cielo! Qué habeis dicho?
(*suenan tiros, trompetas y campanas.*)

OFI. No ois? Tocan á rebato
las campanas, suenan tiros.

MAG. Pero cómo...

OFI. Los parciales
de Wasa nos han vendido;
de la ciudad le han abierto
las puertas.

MAG. Corred, amigo,
todavia será tiempo,
corred, corred á decirlo
al Almirante.

OFI. Y dónde?

MAG. En la capilla. Yo mismo
(*retrocede al ver al Almirante y Blanca.*)

iré. Gran Dios! Ellos salen.
Ya es tarde. Ah! La he perdido!

ESCENA XIII.

Dichos, BLANCA, EL ALMIRANTE y varios nobles.

OFI. Huid, señor al momento;
Stokolmo se ha rendido
á los rebeldes, Gustavo
triumfante...

BLAN. (Que oigo!)

ALM. Maldito!
No ha muerto? Y ese alboroto?
(*se oye otra vez el anterior estrepito.*)

OFI. Le causan los enemigos
y algunas de nuestras tropas
que rendirse no han querido
al usurpador.

ALM. Mis bravos!
Todavia desafio su poder.
(*saca el acero, los nobles le imitan.*)

OFI. Pensais...

ALM. Seguidme.
Y Cristién?
OFI. Huyó.
ALM. Cobarde!
Hoy la corona conquisto. (*vase derecha.*)

ESCENA XIV.

MAGNUS y BLANCA.

BLAN. Padre! Padre!
MAG. Desgraciada! (*aterrado.*)
BLAN. Será realidad ó sueño
lo que escuché? Repetidme,
repetidme que no ha muerto.
MAG. Qué dices, Blanca? (*dudando.*)
BLAN. Es posible
que os goceis en mi tormento?
Acabad.
MAG. Qué duda! Acaso...
BLAN. Aun soy libre.
MAG. (*arrojándose en sus brazos.*) Justo cielo!
BLAN. Suspendió la ceremonia
ese rumor.
MAG. Y no mnero
de alegría!
BLAN. Padre mio!
MAG. Pero otra vez se oye el trueno
del cañon.
BLAN. Esta ventana... (*la abre.*)
MAG. Ah! Si, desde ella podemos
ser testigos del combate.
BLAN. Me falta el valor! Qué veo! (*mirando.*)
Ya Norbi se une á los suyos,
les infunde nuevo aliento...
Cómo pelean! Rechazan
los de Gustavo... Cielos!
Si muriese en la batalla...
MAG. Retirate. (*Blanca se retira.*)
BLAN. Ese silencio
qué revela?
MAG. Nada escucho;
y las nubes de humo denso
que se levantan, me impiden
distinguir...
BLAN. Si hora le pierdo...
No le abandoneis, Dios mio!
Oid por piedad mis ruegos! (*Blanca se pros-
terna delante de la ventana, y queda por un momen-
to en silencio la escena.*)
MAG. Ese tropel...
BLAN. Gran Dios! (*levantándose.*)
MAG. (*petrificado al verle.*) El Almirante!
Ha vencido quizá!

ESCENA XV.

Los mismos, el ALMIRANTE y varios nobles con las
espadas desnudas.

ALM. Seguidme todos;
no debemos perder un solo instante.
Si alcanzar la victoria no pudimos,
qué nos resta? Decid; huir tan solo,
pues ya como valientes combatimos.
Por esta puerta que á la playa guia
(*la del fondo*)
la vida salvaremos. Ven, hermosa!
Nos espera una nave, y serás mia.
BLAN. Yo? Quereis...
MAG. (*Cuanto tardan!*)

(*impaciente mirando á la ventana.*)

ALM. Vamos pronto.
(*toma á Blanca de la mano, y ella le rechaza.*)
BLAN. Seguíros, no, jamás! Sabed ahora
el secreto que siempre os he ocultado.
Adoro á Wasa, y él tambien me adora.
ALM. (*ciego de cólera.*)
Qué escucho! Ah! No importa; aun te en-
cuentras
en mi poder. Seguidme. (*quiere arrastrar á
Blanca hacia la puerta del fondo, y aparece en ella
Gustavo y sus soldados.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, GUSTAVO, nobles, soldados.

GUS. Deteneos.
(*los soldados se apoderan de los nobles y del Almiran-
te, que retroceden aterrados.*)
BLAN. Gustavo! (*arrojándose en sus brazos.*)
GUS. Blanca!
ALM. (*con el acceso de desesperacion.*) (Oh!)
GUS. Muere, cobarde.
(*se dirige con el acero desnudo á herir al Almirante,
y Blanca se coloca entre ambos.*)
BLAN. Te pido su perdon. Sé generoso.
GUS. Si, dices bien. Gustavo no hizo alarde
de asesino jamás.
MAG. Ya soy dichoso.
BLAN. Es sueño, ó realidad! De gozo henchido
quiere mi corazon saltar del pecho.
Gus. Con mi espada y tu amor, es, Blanca mia,
á mi ardiente ambicion el mundo estrecho.
Por complacerte, hermosa, qué no haria?
Hasta la azul esfera
dó nace y muere el sol, mi altivo vuelo
remontára quizás, y con sus rayos
tu corona tegiera
sirviéndote de trono el mismo cielo.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, y pueblo.

Pueblo. Viva el libertador de Suecia!
Otros. Viva Gustavo primero!
Gus. Ciudadanos! Admito la corona
que me ofreceis. No ignoro lo que debo
al pueblo que su rey hacerme plugo,
y aquel que de las leyes no es esclavo
lejos de ser su padre, es su verdugo.
Viva la libertad!
Todos. Viva Gustavo! (*Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 2 de
setiembre de 1852. Examinada por el señor censor de
turno y de conformidad con su dictámen, puede repre-
sentarse.—El gobernador—Ventura Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno
español DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escri-
tura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultan
dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en
4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun mo-
do se confundan estas comedias con algunos títulos que resul-
tan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado
Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se
ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	Na mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 5.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 15	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	5 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Perdida y hallazgo, o. 1.	1 1	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Percances de la vida, t. 4.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4 7	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 3.	2 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadená del crimen, t. 5.	3 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por tenerle compasion, t. 4.	2 2	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 5
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
-Casa en rifa, t. 4.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un rival, t. 4.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una intriga de modistas, t. 1.	8 "
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mania.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Por amar perder un trono, ó. 3.	3 6	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 5	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	5 4	Un imposible de amor, o. 3.	5 5
-Dos cerrageros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pablo Jones, ó el marino, t. 3.	2 8	Una noche de enredos, o. 4.	3 5
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos ladrones, t. 4.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Por un salud! t. 4.	1 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 15
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 3.	2 10	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	1 5	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una romántica, o. 1.	2 3
-Dos maridos, t. 4.	3 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 4	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	3 4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una crisis ministerial, t. 1.	2 15
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 11	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6 15	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3 3	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 4.	1 5	-Toca azul, t. 4.	5 7	Rita la española, t. 4.	3 6	Un Poeta, t. 4.	2 5
-Favorita, t. 4.	5 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 15	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 4.	5 5	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una preocupación, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un embustey una boda, zarz. o. 2	3 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	-Viva y la disunta, t. 1.	1 3	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Ser amada por si misma, t. 4.	1 5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de Cromwel, t. 4.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de un bandiao, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
-Hija de mitio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 4.	1 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado, o. 1.	2 6
-Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	5 5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Una cadena, t. 5.	2 8
Las huérfanas de Amberes, t. 3	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Trapisondas por bondad, t. 4.	3 5	Una Noche deliciosa, t. 1.	" 2
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Tia y sobrina, o. 1.	2 6	Ya no me caso, o. 4.	1 3
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3 4		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Valentina Valentina, o. 4.	2 7		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Un buen marido! t. 4.	1 5		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mati, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Un cuarto con dos camas, t. 4.	" 2		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	4 10	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Higuel Angel, t. 3.	2 11	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Una Noche á la intemperie, t. 4.	1 1		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 3.	3 9	Un Diablillo con saldas, t. 4.	1 2		
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Un Pariente millonario, t. 2.	5 6		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Un Avaro, t. 2.	2 4		
-Jorobada, t. 4.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4		2 4		
-Limosna y el perdon, o. 4.	" 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4		2 4		
-Loca, t. 4.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3		2 4		
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 7		2 4		
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8		2 4		
-Modista alferez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11		2 4		
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Papeles cantan, o. 3.	3	4
El espantajo, t. 1.	2	2	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	Pedro el marino, t. 1.	2	5
El marido calavera, o. 3.	2	5	La pluma azul, t. 1.	5	6			
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La butelera, zarz. 1.	1	2			
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5						
Economías, t. 1.	4	5						

Sara la criolla, t. 5. 5 7

Tres pájaros en una jaula, t. 1 2 3

Una mujer cual no hay dos, o. 1 5 3
Una suegra, o. 1. 3 5

Des familias rivales, t. 5. 2 8